



UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPTO. DE TRABAJO SOCIAL
MAGISTER EN TRABAJO SOCIAL Y POLÍTICAS SOCIALES



Universidad de Concepción
Dirección de Postgrado
Facultad de Ciencias Sociales
Programa de Magíster en Trabajo Social y Políticas Sociales.

Capital Social y participación social en Cerro La Pólvara. Mirada desde los vecinos participantes del Proyecto de Prevención Comunitaria “La Pólvara, espacio de todos” de la Municipalidad de Concepción.

TESIS PARA OPTAR LA GRADO DE MAGISTER EN TRABAJO SOCIAL Y
POLITICAS SOCIALES

CARLA KARINA SOLEDAD MAHNKE ZURITA.
CONCEPCION – CHILE.

2018

Profesor Guía:

Gustavo Castillo Rozas.
Depto. de Trabajo Social
Facultad de Ciencias Sociales.
Universidad de Concepción.

Asesor metodológico:

José Manuel Merino.
Depto. de Sociología
Facultad de Ciencias Sociales.
Universidad de Concepción.

Proyecto de Tesis (o Tesis) realizado en el Programa de Magíster en Trabajo Social y Políticas Sociales del Departamento de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Concepción.

CAPITAL SOCIAL Y PARTICIPACIÓN SOCIAL EN CERRO LA PÓLVORA.
MIRADA DESDE LOS VECINOS PARTICIPANTES DEL PROYECTO DE
PREVENCIÓN COMUNITARIA “LA PÓLVORA, ESPACIO DE TODOS” DE LA
MUNICIPALIDAD DE CONCEPCIÓN.

Profesor Guía: Gustavo Castillo Rozas

Trabajador Social, Master en Bienestar Social, Doctor en Ciencias Sociales Profesor Asistente Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Concepción, Chile

Ha sido aprobada por la siguiente Comisión Evaluadora:

Sra. Mónica Andrea Paulina Aravena Reyes

Antropóloga

Doctora en Antropología Sociocultural y Etnología

Profesora Asociada Departamento Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Concepción, Chile

Sra. Jeanne Simon Rodgers

Cientista Política

Doctora en Estudios Internacionales

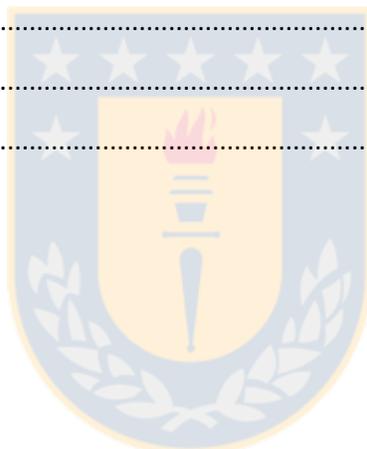
Profesora Asociada Departamento Ciencias Políticas, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales

Ciudad Universitaria, agosto de 2018

TABLA DE CONTENIDO

ÍNDICE DE TABLAS.....	v
ÍNDICE DE GRÁFICOS	vi
INDICE DE ILUSTRACIONES	vi
RESUMEN.....	vii
INTRODUCCIÓN	1
CAPITULO I	4
Planteamiento del problema.....	5
CAPITULO II	10
Marco Conceptual, Marco Empírico y Marco Teórico	11
Marco Conceptual	12
Capital social.....	12
Capital Social Individual y Capital Social Comunitario	17
Confianza y asociatividad	18
Participación social y participación ciudadana	21
Participación e institucionalidad municipal	29
Marco Teórico	31
Capital Social y teoría social	31
Representaciones sociales.....	33
Marco empírico	39
CAPITULO III	54
Objeto y Objetivos del estudio	55
Objeto de estudio	55
Objetivo General.....	55
Objetivos específicos.....	55
Metodología	56
Universo de estudio	57

Unidad de análisis	57
Muestra	57
Instrumentos	58
Operacionalización de variables	60
CAPITULO IV	62
Análisis de Resultados	63
Área participación (Grupos y Redes)	64
Área Información	75
Área Acción Política	82
Área Liderazgo	99
Capital Social	100
CONCLUSIONES	105
BIBLIOGRAFÍA	113



ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1 ¿En cuántas organizaciones participa Ud. en este momento?.....	64
Tabla 2 ¿Con cuánta frecuencia participa usted en actividades comunitarias?.....	65
Tabla 3 ¿A cuántas reuniones de la junta de vecinos de su villa o población ha asistido en los últimos 6 meses?.....	66
Tabla 4 Frecuencia reunión para hacer peticiones para beneficiar a la comunidad.	68
Tabla 5 ¿Para qué? O el Motivo de esta reunión con la autoridad.....	70
Tabla 6 Indicador de Participación.....	71
Tabla 7 Nivel de participación.....	72
Tabla 8. Conoce el nombre del alcalde de su comuna según muestra.....	76
Tabla 9 Información de los Principales Tramites que se realizan en Instituciones del Estado.....	77
Tabla 10 Puntaje Dimensión Información.....	79
Tabla 11 Nivel de Conocimiento de Tramites.....	80
Tabla 12 Votar en Elecciones.....	83
Tabla 13 Acciones Orientadas a la búsqueda Empoderamiento.....	85
Tabla 14 Acciones realizables con Carabineros.....	87
Tabla 15 Puntaje Dimensión Acción Política.....	88
Tabla 16 Nivel de Acción Política.....	89
Tabla 17 ¿Cree Ud. que en su barrio la gente tiene confianza en los otros/as?.....	91
Tabla 18 Grados de Confianza en Círculos Cercanos.....	92
Tabla 19 Grados de Confianza en las Autoridades.....	95
Tabla 20 Comparativa confianza con Encuest CEP (Abril - Mayo 2017).....	97
Tabla 21 ¿Ud. considera que en su barrio/ pasaje/ cuadra hay líderes?.....	99
Tabla 22 Indicador de Capital Social.....	101
Tabla 23 Nivel de Capital Social.....	102

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1 Tipos de Participación	42
Gráfico 2 Participación Directa.....	43

INDICE DE ILUSTRACIONES

Ilustración 1 Dimensión Participación Acción Colectiva - Cooperación	74
Ilustración 2 Dimensión Información	81
Ilustración 3 Dimensión 3 Acción Política	90
Ilustración 4 Dimensión Confianza	98
Ilustración 5 Capital social y pensadores iniciales.....	105



RESUMEN

Estudio no experimental, de corte transversal y enfoque cuantitativo, con aplicación de instrumento a dos grupos, correspondientes a los habitantes del sector Cerro La Pólvara de la ciudad de Concepción que participaron del proyecto piloto. El objetivo fue analizar la relación entre el nivel de Capital Social y la participación o no participación social que tienen los vecinos del Cerro La Pólvara, en el marco del proyecto de prevención comunitaria del Plan Comunal de Seguridad Pública de la comuna de Concepción, ejecutado entre abril y diciembre del año 2015.

Palabras claves: capital social – participación



ABSTRACT

Non experimental study, transversal style and quantitative focus, with an instrumental application to two groups, correspondent to the population of Cerro La Pólvara sector in the city of Concepción wich participated in the pilot proyect. The objective was analyze the link between the Social Capital level and the social participation or non social participation that neighbors of Cerro La Pólvara have, in the frame of the community prevention proyect of the Plan Comunal de Seguridad Pública (Communal Plan of Public Security) of the Concepción commune, executed between April and December of 2015 year.

Key words: Social Capital – participation.

INTRODUCCIÓN

La Política Nacional de Seguridad Ciudadana se inaugura en nuestro país el año 2004, bajo la presidencia de Ricardo Lagos, luego de diversos estudios de expertos en nuestro país, en donde la creación del **Plan Seguridad para Todos** generó una institucionalidad encargada de enfrentar, en primer lugar, la delincuencia, a través de diversas iniciativas, éstas acordes a los cambios que han tenido la violencia y las dinámicas del delito, lo que claramente representa un desafío a las autoridades a cargo de la seguridad del país. El Plan Seguridad para Todos se articula en torno a los ámbitos de planificación y ejecución desde lo local, la reinserción social y apoyo a víctimas, el control y la sanción, la prevención de la violencia y el delito, y la necesidad de contar con mejor información y una evaluación adecuada de los distintos programas implementados para estos fines:

- Plan Comunal de Seguridad Pública
- Juntos más Seguros
- Programa de Atención a Víctimas de Delito
- Cascos Cívicos y Cascos Históricos.

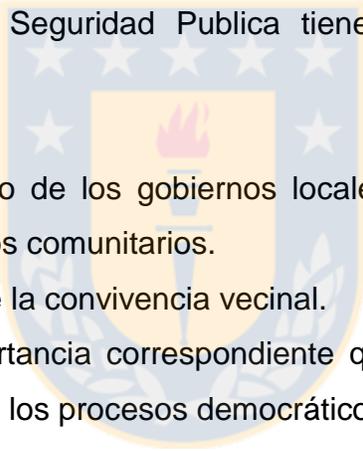
(Ministerio del Interior y Seguridad Pública, 2011)

Para el Ministerio del Interior y Seguridad Pública (2004), esta última surge como una demanda importante por parte de la población en general. El hecho de vivir en paz se emplaza como una responsabilidad inherente al Estado, en donde la tranquilidad de los barrios, y la protección de las personas deben ser un compromiso prioritario desde las autoridades hacia los ciudadanos, es por esto que los gobiernos siguientes se han planteado metas concretas para la reducción del delito y la prevención comunitaria. Para el logro de estos objetivos se definieron horizontes estratégicos en

materia de integración y cohesión social, diseño urbano, gestión policial, mejoramiento de los servicios públicos y la creación de un sistema de información estadística sobre la violencia, el delito y la inseguridad.

Bajo estas condiciones, y como una de las ciudades elegidas para ejecutar el programa piloto de Seguridad para Todos, se implementa en la ciudad de Concepción, a través de un convenio entre la Municipalidad y la Subsecretaría de Prevención del Delito, el proyecto de prevención comunitaria “Cerro La Pólvara” en el barrio del mismo nombre, caracterizado históricamente por sus altos niveles de delincuencia y drogadicción.

El Plan Comunal de Seguridad Pública tiene como objetivo trabajar e intervenir en:

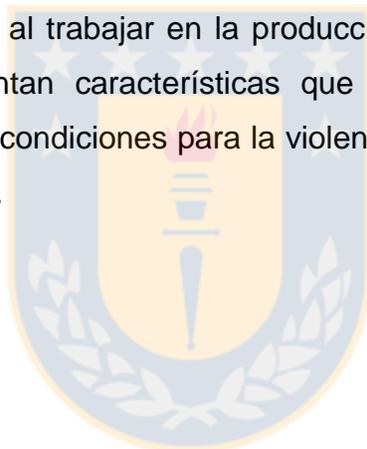
- 
- El fortalecimiento de los gobiernos locales y la recuperación de los espacios públicos comunitarios.
 - Mejoramiento de la convivencia vecinal.
 - Otorgar la importancia correspondiente que tienen los actores de la sociedad civil en los procesos democráticos de cambio y participación.

Para lograr estos objetivos el Plan Nacional de Seguridad Ciudadana, a través de la Subsecretaría de Prevención del Delito, ha delimitado cinco pilares de trabajo.

- **Primer pilar:** lo constituye la información utilizada para apoyar los procesos de toma de decisiones a nivel regional, provincial y comunal.
- **Segundo pilar:** es la participación ciudadana en el diseño y ejecución de las medidas y acciones de seguridad en los distintos niveles de Gobierno.

- **Tercer pilar:** es la coordinación. Esta permite optimizar los recursos y produce una mayor efectividad de las medidas implementadas. La formulación de metas y objetivos compartidos genera mayores niveles de cooperación interinstitucional, incentivando la colaboración mutua en la solución de problemas.
- **Cuarto pilar:** es la focalización territorial. Si bien las necesidades son múltiples y diversas, la focalización de las iniciativas de política pública en lugares de alto impacto aumenta su efectividad. (Subsecretaría de Prevención del Delito Ministerio del Interior y Seguridad Pública, 2014)

A raíz de lo último, es que el proyecto de prevención comunitaria representa una gran oportunidad, al trabajar en la producción de respuestas integrales en zonas que presentan características que favorecen el desarrollo de conductas delictivas y condiciones para la violencia y la inseguridad, como lo es el Cerro La Pólvara.



CAPITULO I



Planteamiento del problema

En Chile existen diversos programas sociales que se originan al alero de políticas públicas, cuyo funcionamiento y continuidad dependen en gran porcentaje del monitoreo y evaluación que se haga de ellos por las comisiones y organismos responsables. Un factor importante en el resultado positivo de este proceso es la participación que tuvieron los involucrados de manera efectiva en el desarrollo del programa en cuestión, para el logro de los objetivos previamente planteados.

Es aquí donde la comunidad tiene un rol fundamental. ¿Participamos los ciudadanos de las actividades que surgen en nuestro entorno? ¿Es prioridad nuestra ser parte de esos mecanismos de participación social? ¿Creemos que, participando en las organizaciones cercanas, seremos actores de procesos de cambio? ¿Qué factores pueden influir en que participemos o nos aislemos? Son muchos los cuestionamientos que surgen respecto a cómo los miembros de una comunidad se movilizan para lograr objetivos comunes, para ampliar horizontes o para formar vínculos de confianza en los niveles más mínimos.

Dentro de estas interpelaciones es donde podemos situar al enfoque de capital social para explicar fenómenos de participación. El concepto de capital social ha ido mutando y evolucionando desde su inicio, y a lo largo de su desarrollo en investigación. Esta variación se ha debido a la utilidad que le han dado distintos investigadores, en diversas latitudes, para explicar fenómenos sociales y de desarrollo económico para los países.

A raíz de lo anterior, es que el enfoque de capital social puede darnos respuestas interesantes respecto a la forma en que las implicaciones políticas, sociales y económicas que posean las comunidades, influyen en el análisis que podemos hacer respecto a los programas sociales que se van

implementando en nuestras sociedades, programas que surgen de la necesidad de enfrentar nuestra convivencia con la violencia y con niveles impactantes de desconfianza y corrupción, ya que nuestro país presenta un aumento en las estadísticas referidas a victimización personal, aumentando de un 7,6% el año 2013 a 9,4% el año 2014. Además, el año pasado el porcentaje de hogares que declara haber sido victimizado sólo una vez es de 18,2%, dos a tres veces 6,1% y cuatro o más veces 0,7%. Respecto a la delincuencia en los barrios, un 42,4% de la población cree que aumentó el año 2014. (Encuesta de Seguridad Ciudadana, 2014)

Es por esto que se vuelve pertinente generar acciones que despierten la pasividad ciudadana que se vive hoy, al tener un nivel de participación escaso respecto a lo esperado, lo que da lugar a que se generen comportamientos que dañan las capacidades naturales que una comunidad posee, para que se potencia la capacidad organizativa de estas últimas.

Fácilmente podríamos decir que se genera en estas instancias un capital social negativo, ya que los vínculos si están presentes, pero no es el ideal para el desarrollo de una comunidad o sector. Sin embargo, autores como John Sudarsky (1999) plantean que existen mecanismos para que sea el capital social positivo el que emerja, para lo cual son necesarias políticas sociales que den respuesta efectiva y coherente al grupo que se pretenden destinar.

La perspectiva del capital social ha sido discutida siempre, ya que en el concepto se vislumbra una oportunidad de las sociedades de volver a construirse de forma permanente, lo que se demuestra en los distintos procesos sociales que surgen al alero de cambios sociales, demográficos y de participación que germinan de forma natural en todos los países. Como estos fenómenos dependen de como los individuos interactúen entre ellos, y

con las instituciones, a través de la participación que estos tengan, es que el enfoque de capital social puede darnos respuestas respecto a cómo pueden plantearse estos fenómenos en escenarios convenientes o no convenientes en las distintas comunidades.

En el marco de las políticas sociales, resulta preponderante entender conceptos como el de capital social, específicamente en sus dimensiones de confianza y asociatividad, relaciones horizontales y participación, aspectos analizados en diversos estudios realizados en nuestro país y en el extranjero (Salazar, C. y Jaime, M., 2009; PNUD, 2011).

Relaciones entre ciudadanos y la toma de decisiones en un territorio específico, pueden verse influenciados de forma importante por el nivel que una población tenga de estos conceptos.

El capital social tiene un potencial importante cuando queremos explicar los fenómenos de participación (o la no participación) de un grupo de personas, o un barrio, o una comunidad. Nos da lineamientos de cómo entender fenómenos sociales determinados y su posible análisis. Es por esto que desde hace años que se presenta en diversos estudios políticos, de opinión e investigaciones de las más diversas áreas, principalmente en los ámbitos sociales, como programas para la lucha contra la pobreza, de participación ciudadana, etc. Y es por eso que nos resulta contingente para explicar la participación que tienen los vecinos del sector Cerro La Pólvora, en las actividades que se enmarcan dentro del Proyecto de Prevención Comunitaria del Plan Comunal de Seguridad Pública, focalizadas en este barrio de manera exclusiva, en la ciudad de Concepción.

Esta investigación se enmarca en el cuestionamiento respecto a cuánto influye el nivel de capital social que posea un individuo, en la motivación a

participar (o no) en actividades sociales que han sido planificadas para el enriquecimiento social de ellos mismos, de cómo se configuran las relaciones de participación en el espacio que ellos poseen, y como obtienen beneficios a partir de las redes sociales de las que disponen. Es importante destacar que una de las premisas fundamentales de esta investigación es demostrar como el nivel de capital social genera diversos mecanismos de participación social, además de potenciar el ejercicio de los derechos y el acceso a las oportunidades con las que cuenta el territorio.

Es pertinente aclarar que, si bien, el capital social tiene una influencia importante en el logro de estos objetivos, es imposible determinar que sea el único tipo de capital que lo hace posible. Los objetivos individuales, y más aún, los colectivos, son más fáciles de realizar si la comunidad cuenta con capitales físicos y humanos, en al menos, niveles mínimos.

Los vecinos del sector Cerro La Pólvora, presentan en su mayoría un sentido de pertenencia sustancial, lo que nos podría dar una señal equívoca respecto a cómo esta característica determina la participación efectiva de los individuos. Esto debido a que el sentido de pertenencia no está directamente relacionado con el nivel de cohesión social que posea un grupo, por lo tanto, no se relaciona por si solo con el nivel de capital social que puede estar contenido en ese grupo.

El año 2007 se realizó un estudio sobre la percepción de la participación ciudadana en Santiago de Chile (Yañez, 2007) la cual arrojó que un 57,9%, afirma que en baja o muy baja medida es representado por su Junta de Vecinos y el 14,4% se considera alta o muy altamente representado. Cifras como estas revelan una importante aproximación a los problemas que enfrentan los miembros de una comunidad al momento de integrarse a su contexto local y se presupone que tendría como responsable a las

instituciones que no le dan relevancia al papel de los sujetos como actores principales de su realidad.

Los lazos familiares, de amistad o similares, sí que representan un acervo importante de capital social, pero al igual que el ejemplo anterior, no representan por si solos elementos potenciadores de la comunidad, si no van relacionados con la toma de decisiones de índoles económicas y sociales, ya sea a nivel local o intermedio.

Entonces podríamos preguntarnos ¿es importante para las personas generar lazos de confianza en su comunidad? Creemos que la capacidad de establecer relaciones de diverso tipo es algo que muchas veces está ligado a las habilidades que cada persona tenga, esto debido a la multiplicidad de tipos de personalidad presentes en un territorio, pero aun así, y más allá de los individuos ¿es fundamental establecer puentes entre organizaciones?

Es aquí donde se genera la pregunta de investigación, ya que la importancia del capital social radica en las posibilidades que este le otorga al individuo y a la comunidad de la que forma parte, a través de la participación que el sujeto tenga en sus redes locales; opciones que no aprovecha o de las que carece un individuo aislado.

Hecho el planteamiento:

- ¿Podemos pensar al Capital Social como factor influyente en la participación de una persona en su comunidad y en el logro de objetivos comunes?

CAPITULO II



Marco Conceptual, Marco Empírico y Marco Teórico

El proyecto de investigación contiene aspectos teóricos y conceptuales fundamentales para su comprensión. La teoría social del capital social y la teoría de las representaciones sociales se presentan en el apartado subsiguiente, resultando importante ver cómo estas teorías se relacionan con los conceptos fundamentales tratados a continuación.

La presentación del marco conceptual nos dará la oportunidad de visualizar nociones que no resultan ser aisladas, pudiendo contextualizarlas en diversos fenómenos de interacción social.



Marco Conceptual

Capital social

El concepto de Capital Social y su aplicabilidad ha adquirido un gran auge en la última década. Esto debido a la gran amplitud conceptual del término. Se vincula este realce de la definición con el interés presentado por la sociedad civil en temas relacionados con los vínculos sociales

El capital social, al ser un concepto vinculado con las relaciones interpersonales, tiene muchas variables que lo caracterizan, entre las cuales se encuentra la confianza interpersonal, la participación o pertenencia a asociaciones de compromiso cívico y la tolerancia (Putnam, 2000).

Es por esto que es importante destacar al Capital Social como factor influyente en el nivel de participación social que tenga una comunidad.

Sumado a lo anterior como premisa fundamental, el enfoque de capital social puede darnos respuestas interesantes respecto a la forma en que las implicaciones políticas, sociales y económicas que posean las comunidades, influyen en el análisis que podemos hacer respecto a los programas sociales que se van implementando en nuestras sociedades, programas que surgen de la necesidad de enfrentar nuestra convivencia con la violencia y con niveles impactantes de desconfianza y corrupción. Es por esto que se vuelve pertinente generar acciones que despierten la pasividad ciudadana que se vive hoy, al tener un nivel de participación escaso respecto a lo esperado, lo que da lugar a que se generen comportamientos que dañan las capacidades

naturales que una comunidad posee, para que se potencia la capacidad organizativa de estas últimas.

En las ciencias sociales en general, el Capital Social ha tenido una larga trayectoria. Existen variados autores, con trabajos en distintos enfoques que han trabajado este concepto como perspectiva para entender fenómenos sociales, esto desde la filosofía clásica, sociólogos y economistas.

Los inicios del concepto se remontan a autores como Pierre Bourdieu, James Coleman y Robert Putman. El primer autor habla de Capital Social como “un agregado de los actuales o potenciales recursos que están relacionados con la posesión de una red perdurable de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuo –en otras palabras, con la pertenencia a un grupo– que le brinda a cada uno de los miembros el respaldo del capital socialmente adquirido, una credencial que les permite acreditarse, en los diversos sentidos de la palabra” (Bourdieu, 1986).

Para Bourdieu (1986) el capital social se conformaría por redes sociales, que los individuos establecen a fin de obtener beneficios, para ello, es necesario que la red sea estable, útil y movable para cuando tengamos que recurrir a ella. El grado de capital social que se posea dependerá de la capacidad que tengan los individuos de expandir sus redes y del volumen de capital social ostentado por las personas con las que se relaciona. Esto dotará a los individuos de mayores y mejores oportunidades en la reproducción del capital económico y cultural.

Por otro lado, James Coleman, se refiere al Capital Social como recursos apropiables y que tienen efectos desde las estructuras sociales, específicamente de las redes sociales. Estos recursos serían la información,

las obligaciones de reciprocidad y las normas expresadas en sanciones efectivas. Define el Capital Social como “una variedad de entidades con dos elementos en común: todas ellas contienen alguna dimensión de las estructuras sociales, y todas ellas facilitan ciertas acciones de los actores dentro de la estructura” (Coleman, 1990).

Pese a las definiciones clásicas del concepto, el enfoque del Capital Social se vuelve mundialmente conocido gracias a los trabajos de Robert Putman. El autor a través de su obra *Making Democracy Work* (1993) origina una serie de estudios e interés en el concepto tanto desde el ámbito académico, como de organismos tales como el Banco Mundial, Banco Interamericano del Desarrollo y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), quienes visualizaron al Capital Social como aspecto clave que debía complementar al capital económico.

Con el objetivo de entregar un plano conceptual general del origen del concepto, el autor define al Capital Social como las redes sociales y las normas asociadas de reciprocidad. El elemento fundamental del capital social como concepto, es que las redes sociales tienen valor, al igual que los capitales financieros y humanos, sin embargo, se diferencia de estos, ya que permiten el desarrollo de la productividad individual, mientras que el capital social y las relaciones interpersonales afectan la productividad tanto del individuo como de los grupos y la sociedad (Putnam, 2000).

Putnam (1995) recoge varias de las visiones existentes para lograr una definición amplia del Capital social. El autor se refiere al capital social como “las características de las organizaciones sociales tales como interrelaciones, normas y confianza que facilitan la cooperación y coordinación para beneficio mutuo”.

Putnam ha demostrado que el capital social tiene dos dimensiones claramente definidas en cuanto a su profundidad; puede ser de “tipo exclusivo (bonding)” o de “tipo inclusivo (bridging)”. El capital social exclusivo es el que se genera en grupos homogéneos que tienden a reforzar sus identidades; es un capital que no permite la interacción entre diferentes componentes de la sociedad, ya que se genera en grupos cuya naturaleza es la relación de personas con afinidad o características similares. El capital social exclusivo no debe ser considerado como negativo, ya que se genera en grupos familiares y en comunidades, que pueden utilizarlo para fines positivos como, por ejemplo, ayudar a los miembros con alguna situación desfavorable. Putnam (2000) argumenta que el capital social exclusivo es bueno para potenciar la reciprocidad balanceada y movilizar la solidaridad.

A pesar de las definiciones anteriores, el término se presenta por primera vez con bastante anterioridad. Hanifan fue reconocido como el precursor en la utilización del mismo. Data de 1916 un estudio en el que argumentaba que el desempeño de las escuelas locales podía mejorarse a partir de “aquellas sustancias tangibles que cuentan más en la vida diaria de las personas: específicamente buena voluntad, compañerismo, empatía, y el encuentro social entre individuos y familias que construyen una unidad social.” (Hanifan, 1916; Citado por Wallis, Killerby & Dollery, 2004).

Siguiendo con algunas de las definiciones que diversos autores han formulado, presentamos a Kenneth Newton (1997), quien plantea que el capital social puede ser visto como un fenómeno subjetivo, compuesto de valores y actitudes que influyen en cómo las personas se relacionan entre sí. Incluye confianza, normas de reciprocidad, actitudes y valores que ayudan a las personas a trascender relaciones conflictivas y competitivas para conformar relaciones de cooperación y ayuda mutua.

Stephan Baas (1997) dice que el capital social tiene que ver con cohesión social, con identificación con las formas de gobierno, con expresiones culturales y comportamientos sociales que hacen a la sociedad más cohesiva y algo más que una suma de individuos. Considera que los arreglos institucionales horizontales tienen un impacto positivo en la generación de redes de confianza, buen gobierno y equidad social. El capital social desempeña un rol importante en estimular la solidaridad y en superar las fallas del mercado mediante acciones colectivas y el uso comunitario de recursos.

James Joseph (1998) lo percibe como un vasto conjunto de ideas, ideales, instituciones y arreglos sociales, a través de los cuales las personas encuentran su voz y movilizan sus energías particulares para causas públicas.

Así es como el capital social es un concepto destacable, que permitiría superar los problemas de descoordinación y desconfianza mutua existente al interior de una comunidad u organización determinada, pues se trata de un fenómeno que tiene la capacidad de generar en los individuos diversas conexiones sociales y redes basadas en principios de confianza, reciprocidad mutua y normas de acción.

Si bien el enfoque del capital social puede darnos respuestas acerca de cómo se manejan las relaciones sociales y comunitarias en particular, al hablar de capital social, se abren diversas aristas que pueden ser trabajadas y analizadas, ya que podemos hacer referencia a la definición del concepto, también podemos considerar cómo se crea el capital social, a través de que dispositivos, y por último podríamos analizar las consecuencias o efectos de índole positiva o negativa que produce este concepto. Es por esto que se debe tener claro de antemano cual será el trabajo analítico.

Capital Social Individual y Capital Social Comunitario

Respecto a la distinción entre los tipos de capital social, John Durston (1999) plantea dos tipos, el comunitario y el individual. El capital social comunitario es una forma particular de capital social, que abarca el contenido informal de las instituciones que tienen como finalidad contribuir al bien común. Se expresa en instituciones complejas, con contenido de cooperación y gestión.

El capital social colectivo o comunitario, consta de normas y estructuras que conforman las instituciones de cooperación grupal. Reside, no en las relaciones interpersonales diádicas, sino en estos sistemas complejos, en sus estructuras normativas, gestionarias y sancionarias.

Entre los propios autores fundacionales del paradigma del capital social hay dudas sobre la posibilidad práctica de construir este capital en grupos que carecen de él.

Por otro lado, el capital social individual se manifiesta principalmente en las relaciones sociales que tiene la persona con contenido de confianza y reciprocidad, y se extiende a través de redes egocentradas. El capital social individual consta del crédito que ha acumulado la persona en la forma de reciprocidad difusa que puede reclamar en momentos de necesidad, a otras personas para las cuales ha realizado, en forma directa o indirecta, servicios o favores en cualquier momento en el pasado. Este recurso reside no en la persona misma, sino en las relaciones entre personas.

Estos dos conceptos son igualmente válidos y complementarios, pero heurísticamente distintos. Tal como advierte Portes “no hay que mezclar los intercambios diádicos (entre dos individuos) con aquellos incrustados en

estructuras sociales mayores que garantizan su predictibilidad y su curso” (Portes, 1998).

El potencial del capital social individual y comunitario, y la distinción entre capital social comunitario endógeno (referido a las instituciones que rigen las relaciones intragrupalas), y el exógeno a una comunidad (es decir, las relaciones con su entorno social que le son útiles), permiten vislumbrar cómo, dependiendo de quién lo detenta y cómo lo canaliza, el capital social puede contribuir o no a combatir la exclusión social y la pobreza.

En realidad, el capital social es tanto un recurso individual como colectivo. A menudo los individuos acceden a ciertos recursos a partir de relaciones que mantienen a nivel personal y no es erróneo suponer que las mismas contienen capital social.

Confianza y asociatividad

Tal como en esta investigación, existen diversos estudios los cuales tienen como objetivo la medición del capital social, en donde se utilizan como variables la "confianza interpersonal" y la "participación en organizaciones sociales" (Lederman, 2005).

La confianza interpersonal constituye un capital debido a que proporciona mayores beneficios a aquellos individuos que establecen este tipo de relaciones, y se caracteriza por tener un efecto multiplicador ya que puede ser acumulada a lo largo del tiempo. Gordon (2005) señala que la confianza es el sustento de las relaciones de reciprocidad en que se basa el capital

social, y que la norma de reciprocidad basada en la confianza ayuda a resolver problemas relacionados con los bienes públicos en una comunidad.

Aquí radica la importancia de la confianza en el enfoque de participación social, debido a que las organizaciones voluntarias constituyen instrumentos para la formación de capital social, al disminuir la incertidumbre con respecto a la conducta de los otros y dar lugar a un proceso de familiaridad y cercanía, en el cual los individuos empiezan a compartir sus identidades en torno a un objetivo común.

Aludiendo a lo anterior, debemos recordar que el concepto de capital social aún se encuentra en vías de su delimitación, y retomando lo planteado por Putnam, fundamentalmente estaría conformado por el grado de confianza existente entre los actores sociales de una sociedad, las normas de comportamiento cívico practicadas y el nivel de asociatividad que las caracteriza. Estos elementos son los que evidenciarían la riqueza y fortaleza del tejido social interno de una sociedad.

Así entonces, entenderemos por confianza a “un componente esencial del capital social [...] La confianza lubrica la cooperación. Cuanto mayor es el grado de confianza dentro de una comunidad, mayor la probabilidad de cooperación. Y la cooperación, a su vez, refuerza la confianza” (Putnam, 1993).

Uno de los requisitos principales para que esta situación se presente, es contar con un ambiente de “moral generalizada” en el sentido, de presentar normas de conductas interiorizadas. Es el pasado histórico de ese marco moral lo que permitió en el pasado compatibilizar el proceso de individualización con la convivencia social (Platteau, 1994). En la medida en que existen normas compartidas y respetadas, las personas pueden confiar

que los demás, aunque sean desconocidos, tendrán una conducta cívica previsible. La vigencia de tales patrones de reciprocidad predispone a gestos de confianza y de cooperación.

El contexto, además, condiciona el otro elemento necesario para que exista capital social: el compromiso cívico. La disposición a colaborar en beneficio de un bien público depende de la idea que se forma la gente del orden social. La confianza en las instituciones –públicas y privadas- y en la vigencia de “reglas del juego” iguales para todos facilita la construcción de relaciones de cooperación social.

Coincidiendo con la definición entregada en el estudio realizado por César Salazar y Mónica Jaime (2009) denominado “Participación en organizaciones sociales en Chile. ¿Una alternativa para mejorar el bienestar económico de los hogares?” un concepto fundamental es el de Asociatividad. Asociatividad se entenderá, siguiendo al PNUD (2004), como la “pertenencia a todo tipo de organizaciones autónomas y constituidas voluntariamente”, es decir, como una “organización voluntaria y no remunerada de individuos o grupos que establecen un vínculo explícito con el fin de conseguir un objetivo común”.

Para la misma institución, la asociatividad abarca un universo más amplio que la participación en organizaciones sin fines de lucro. Incluye, de esta manera, también organizaciones no gubernamentales de promoción y desarrollo, como también asociaciones preocupadas del bienestar de sus miembros, desde agrupaciones culturales hasta clubes deportivos (PNUD, 2000).

Las relaciones de participación, asociatividad y confianza que tienen lugar en una sociedad hacen referencia a sus niveles de capital social, un activo que junto al capital humano, capital natural, capital físico y capital financiero

pueden explicar los niveles de desarrollo económico y social de un país (Aker, 2007; Knack y Keefer, 1997).

Participación social y participación ciudadana

Para hablar de participación social y ciudadana, es necesario entender primeramente a la ciudadanía de manera general, como un conjunto de derechos y obligaciones legales que las personas adquieren para sí, por el solo hecho de pertenecer a una comunidad en específico, lo que puede ser modificado en el marco de la acción social y política. Remontándonos a los inicios del concepto, ciudadanía hace referencia a una práctica conflictiva vinculada al poder, que refleja las luchas acerca de quiénes podrán decidir qué en el proceso de definir cuáles son los problemas comunes y cómo serán abordados (Gunsteren, 1978).

Siguiendo en la línea del constante proceso de construcción y cambio que tiene la ciudadanía y los derechos, Hannah Arendt (1973) postula que la ciudadanía, cuyo derecho básico se expresa como “el derecho a tener derechos” es entonces más que un estatuto de derechos y responsabilidades. Es un conjunto de prácticas de participación civil, social y política en que diversos sujetos políticos instalan sus preocupaciones en la agenda pública.

Bajo lo anterior, los ciudadanos apuntarán siempre al derecho a tener derechos y al derecho y compromiso a participar en el debate público sobre el contenido de las normas y leyes, lo que se traduce en una construcción de prácticas individuales y colectivas de reconocimiento y ejercicio de esos derechos en comunidades globales y locales (Jelin, 1997).

Para Vargas (2000), existen diversos autores que hacen distinciones en relación a los tipos de ciudadanía. Ellos distinguen entre una ciudadanía pasiva, o formalmente institucionalizada, que supone sujetos de derechos protegidos por el Estado, y por otro lado, una ciudadanía activa, que requiere la existencia de sujetos políticos capaces de hacer exigibles sus derechos, de realizar prácticas autónomas, deliberantes y participativas.

La una se diferencia de la otra, en que la ciudadanía activa pone en primer lugar y junto a los derechos, la noción de responsabilidad que los ciudadanos tienen con la comunidad política a que pertenecen, teniendo la capacidad de participar frente a los asuntos públicos, de formar parte en el debate de los temas que la afectan, expresándose, según el autor, en distintos niveles; a nivel individual, como participación; a nivel social como responsabilidad, solidaridad, cooperación en la esfera público-social; a nivel político, como exigencias de fiscalización y rendición de cuentas de lo público-político. (Vargas, 2000). Se trata de una ciudadanía que va más allá del interés personal y se suma al interés colectivo a partir del sentido de justicia y de responsabilidad.

Cuando se habla de ciudadanía, es imposible separar este concepto del de “participación”. En primer lugar, es pertinente aclarar que para que exista participación, o más bien, una clara institucionalidad participativa, la condición necesaria es la descentralización. Para Portillo (2004) se trata de descomponer con coherencia la estructura del poder fortaleciendo su traslado desde las instancias más centralizadas a las más próximas a la sociedad, que en este caso es la descentralización territorial y funcional (en el caso de la educación, salud, desarrollo urbano, etc.) para un desempeño más autónomo a nivel sectorial. El autor afirma que es imposible lograr instancias exitosas de participación sin descentralización.

Se entiende que para que la participación sea efectiva, es necesaria mucha información para las personas, en relación a su forma de actuar y tomar partido de uno u otro lado, requiriendo lenguajes apropiados para expresar necesidades que resultan ser complejas, junto a una oportuna comprensión. Es necesario también un compromiso de la persona en su rol de ciudadano, que potencie la participación como una nueva forma de desenvolverse en sociedad.

Sabemos que, en los últimos años, nuestro país ha pasado por periodos de alta efervescencia, lo que ha dado pie a múltiples análisis del rol de los ciudadanos en las tomas de decisiones y fortalecimiento de la sociedad civil como consecuencia de estas decisiones.

Para el gobierno este ítem se ha convertido en un punto central. Los ministerios y los diversos programas y proyectos provenientes del estado han sido insistentes con la participación como factor clave de funcionamiento. La importancia que se le da a los sectores en donde se ejecutan los proyectos y programas, en donde los habitantes son clave en el monitoreo y evaluación de éstos. Así también los profesionales a cargo deben tomar en cuenta estos resultados para que la participación de la comunidad se vea reflejada en todo el proceso de elaboración de una política pública, (diseño, implementación, y evaluación).

Dicho esto, es pertinente que la participación ciudadana se diferencie de otros tipos de participación (como la social, comunitaria y política) relacionándola con las formas de inclusión de la ciudadanía en procesos decisorios, incorporando sus intereses particulares (no individuales) respecto a determinadas temáticas. Es así como se distingue entre la participación social que vemos en las organizaciones micro como Juntas de Vecinos, clubes deportivos, etc. y la participación que se da entre sociedad civil y

estado. Esta dualidad no representa una confrontación ni dicotomía alguna, sino que deben ser potenciadas y vinculadas, en donde el Estado debe ver estos micro espacios como lugares donde legitimar nuevas formas de participación.

Como la mayoría de los conceptos empleados en esta investigación, el concepto de participación social está en constante cambio. Sin embargo en esta ocasión utilizaremos la definición propuesta por Rodrigo Baño (1998) “La participación, en su forma más básica alude a aquellas iniciativas sociales en las que las personas toman parte consciente en un espacio, posicionándose y sumándose a ciertos grupos para llevar a cabo determinadas causas, que dependen para su realización en la práctica, del manejo de estructuras sociales de poder, es decir, mantienen un estatus de decisión que reside en la participación misma”.

Bajo esta definición, se desprende la idea que la participación social define el surgimiento de nuevas ofertas públicas, contribuyendo a la organización de nuestra sociedad, con el objetivo primordial de que las necesidades e intereses de una comunidad se vean resueltos. Para el PNUD (2004) en muchos casos, la organización de la Sociedad Civil apunta a promover valores democráticos en su práctica corriente y alcanza también a la forma en que se toman decisiones.

La presente investigación visualizar, de igual forma, a la participación como un valor. Para el autor Sánchez (2001) es fundamental ya que “de permanecer pasiva y aislada, la persona arriesga que su ser libertario se esfume como el humo por los aires y que su calidad de ciudadano se convierta en un rótulo vacío”. De la misma manera, se busca que esta premisa se mantenga durante todo el ítem, ya que en esta frase radica la importancia de la participación. Es necesario que los diversos integrantes de

una comunidad busquen y añoren ser actores claves para el cambio de su entorno, buscando y trabajando en la asociatividad para obtener cambios necesarios, con la paralela oportunidad de acceder al poder, como derecho que todo ciudadano debe tener garantizado.

Partiendo con las definiciones, Hopenhayn (1988:19) dice que “insistir sobre el carácter equívoco del concepto de participación parece, a estas alturas, un ejercicio gratuito. Cada vez más la palabra, a lo largo y ancho de todo el arco político, es reivindicada por corrientes tan diversas [...]. Se ha convertido en una referencia obligada de planes y programas de desarrollo, de manifiesto ideológico y de campañas presidenciales”. El autor se refiere a que lograr una definición única para este concepto es casi imposible.

La participación, es una cimentación de parte de los ciudadanos, originada por diversos hechos históricos sucesivos, que puede ir variando dependiendo de quienes la hagan suya. En palabras de Salazar y Benítez (1998) “es un producto histórico derivado del accionar de los propios ciudadanos; lo que implica que, prácticamente, no tiene sucedáneos. O se produce, o no se produce...”.

En la misma línea, Boisier subraya: “la participación requiere de una sociedad civil local fuerte, organizada, empeñosa, de sujetos con identidad colectiva y capaces de impulsar proyectos comunes”. (Citado en Salazar y Benítez opcit: 85).

La participación ciudadana se ha vivido de diversas maneras en el mundo desde unas décadas hasta ahora, buscando en las pequeñas localidades diversos mecanismos representativos de sus habitantes. Los gobiernos locales (o municipales) han resultado ser los más cercanos a las personas, ya que se identifican de manera más fácil con los procesos decisionales.

Para el PNUD (2004) los mecanismos utilizados varían de acuerdo al lugar y al contexto, algunos se centran en la intervención del ciudadano en la fase de identificación de problemas, formación de agenda y deliberación, otorgándoles un papel consultivo. Otros se basan en la inclusión de la ciudadanía en la formulación de políticas y la decisión en la adopción. Por último, encontramos aquellos que asienten la participación ciudadana en la etapa de gestión, estas dos últimas, otorgando un rol más decisional. Independientemente del mecanismo utilizado, lo cierto es que es diversos autores (Font, 2001; McGee et al, 2003) afirman que se está frente ante un incremento significativo de las políticas de participación a nivel local.

Para Avritzer (2010) esta emergente y desigual participación ciudadana, amplía el concepto en sí mismo. Para el autor, en buena parte de la literatura sobre participación ciudadana los principales trabajos no coinciden en la definición del concepto, sin prestar demasiada atención a la diferencia entre participación e instituciones participativas. Términos tales como prácticas, experiencias, mecanismos, instrumentos participativos son usados indistintamente sin reparar en las características diferenciadoras entre uno y otro. Así, es frecuente encontrar en trabajos académicos sobre este tema que el término participación ciudadana pareciese hacer referencia tanto a los mecanismos de participación institucionalizados por los gobiernos como a la intención y las acciones de los ciudadanos destinadas a incidir en los procesos de gobierno.

En este sentido, y resumiendo, para Font et al, la participación ciudadana es la actividad que pretende que la ciudadanía influya en el debate o en la toma de decisiones sobre temas locales (2011), procesos que cuentan con algún tipo de reconocimiento del gobierno local, aunque no fuera éste quien impulsara y organizara la iniciativa. Para Fung y Wright participación ciudadana alude al compromiso y capacidades que la gente común y

corriente tiene para tomar decisiones sensatas a través de deliberaciones razonables (2003). Para Abers es el incremento del control de los ciudadanos sobre el Estado y la ampliación de la capacidad de la gente común para comprender y decidir sobre los asuntos que afectan su vida (2000).

Para Baño (1998) la participación ciudadana da cuenta de “alguna especie de relación difusa entre Estado y sociedad civil, a una acción de ésta sobre la primera que, además, cuenta de antemano con una valoración positiva, que se considera, ya sea en cuanto constituiría un medio adecuado para lograr ciertos objetivos definidos como buenos, o porque se piensa que la acción misma es expresión de un valor. De aquí resulta que se plantea para la práctica la exigencia de que se incentive, impulse y desarrolle la “participación ciudadana”. Para el autor, la participación ciudadana es siempre participación política en el más estricto de los modos, pero aun así, es mucho más que votar en elecciones, es incidir directa o indirectamente en las decisiones que le competen a la totalidad de la comunidad (Baño, 1998).

De lo anterior se infiere que la diferencia entra ambos tipos de participación radica en la persecución de los objetivos. Por un lado, los objetivos de la participación social se basan en las metas de una organización comunitaria, de cualquier tipo, en donde la toma de decisiones se fundamenta en los intereses de ese grupo. Mientras tanto, los objetivos en la participación ciudadana guardan siempre relación con lo público, con el Estado, la cual se mide a través de mecanismos institucionales, no tiene mecanismos de representación propios.

Para Guillen, Sáenz, Badii y Castillo (2009) la participación ciudadana significa participar en las decisiones de la vida colectiva de una comunidad, en la administración de sus recursos y el modo como se distribuyen sus

costos y beneficios. Así los ciudadanos poco a poco inciden en las decisiones que toman sus gobernantes. En términos simples, el propósito de la participación ciudadana es lograr que la población influya sobre las políticas y decisiones públicas, pero para ello se hace necesario institucionalizar mecanismos, procesos y organismos a través de una normatividad legal que regule dicha participación.

Para Salazar y Benitez (1998), la participación es un derecho humano. “La participación es un mecanismo que permite el ejercicio pleno de los derechos humanos. Los miembros de la sociedad, por el sólo hecho de interactuar con los demás requieren plantearse consciente o inconscientemente, el dilema de la participación. La participación no se puede transformar sólo en una obligación, sino también en un derecho positivo y esperado por la comunidad” (Salazar y Benítez, opcit:137).

Para visualizar lo provechoso que resulta ver la participación como derecho humano, es necesario que la comunidad cuente con actores empoderados. Debe ser una comunidad en la cual su empoderamiento se refleje de manera colectiva y a nivel micro.

Según Palma (1998) la participación es una situación que surge o que puede surgir en el encuentro de dos dinámicas: Una de ellas es la capacidad de participar: esta se refiere a las actitudes y habilidades que los sectores, han desarrollado a través de las prácticas y de la reflexión sobre éstas que han acumulado con anterioridad y que ellos traen, como aporte a la realización de estas empresas. Esta capacidad se visualiza sobre todo en localidades fuertes en donde los proyectos se plantean y desarrollan buscando alcanzar los objetivos, poniendo a prueba todo el conocimiento acumulado y en donde la confianza producto del conocimiento les permite alcanzar productos que es el incentivo necesario para seguir, participando.

Así, podemos decir que, al hablar de participación, se le atribuye una gran significación para el desarrollo de aquellos grupos que tienen una menor oportunidad de influir en las decisiones de políticas públicas, al generar formas de identidad compartida y fomentar la capacidad de emprender una acción colectiva (PNUD, 2000).

Relacionando capital social y participación, la unión a una red social constituye una de las expresiones más comunes de inversión en capital social, ya que disminuye la distancia social, creando confianza, lealtad, altruismo y cooperación (Glaeser *et al*, 2002). Desde esta perspectiva, es posible afirmar que la asociatividad, al contribuir al fortalecimiento de las capacidades sociales de un país, constituye un factor importante del capital social, de acuerdo a la definición de Putnam (1995).

Participación e institucionalidad municipal

El año 2011 se promulga la ley 20.500, sobre participación, cuyo objetivo es proveer un marco legal para regular las organizaciones voluntarias y perfeccionar los mecanismos de participación ciudadana. La nueva ley buscaría la libertad de asociación y el principio participativo y reconocería explícitamente el derecho a participar en las políticas, planes, programas y acciones de los órganos de la administración del Estado. Con esto exigiría que cada órgano debiese contar con modalidades formales y específicas de participación, exigiéndoles además estándares de transparencia en sus políticas (debiendo informar constantemente a la ciudadanía de sus programas).

Junto a la creación de un catastro nacional de organizaciones de la sociedad civil sin fines de lucro y de un fondo de fortalecimiento de las organizaciones de interés público, la nueva ley unifica, en el ámbito del gobierno local, instancias de participación contempladas en distintas leyes previas, en la orden de emisión de una nueva Ordenanza Municipal de Participación, lo que incluye cambios como los siguientes:

- Disminuir a la mitad el número de firmas necesarias de inscritos en los registros electorales para realizar un plebiscito.
- Los municipios y todos los órganos estatales están obligados a crear Consejos Consultivos de Organizaciones de la Sociedad Civil.
- Creación de Consejos Comunales de Organizaciones de la Sociedad Civil (CCOSOC).

(Ministerio Secretaría General de Gobierno de Chile, 2011)

Delamaza (2010) expresa que los cambios que causan una apertura de la institucionalidad a la sociedad facilitan el surgimiento de una ciudadanía activa y deliberante, por lo cual, el rol de la institucionalidad va más allá del reconocimiento legal de derechos a una ciudadanía pasiva, debiendo abrir espacios de participación que involucren la definición de intereses, prioridades y control del quehacer público. Sin embargo, esto no garantiza que las nuevas implementaciones sean utilizadas totalmente, por lo que, si bien, las existencias de normativas legales favorecen la participación, éstas por sí solas no son suficientes para consolidar espacios de participación institucional.

Marco Teórico

Capital Social y teoría social

John Durston, a través de su artículo “Construyendo capital social comunitario” (1999) plantea una de las premisas fundamentales para entender el funcionamiento de las personas, respecto a su participación y actuar en sociedad. El autor propone que las relaciones estables de confianza y cooperación pueden producir bienes públicos (North, 1990) y facilitar la constitución de actores sociales o incluso de sociedades civiles saludables (Putnam, 1993). Para estos últimos, el civismo, la participación y la cooperación se produce gracias al capital social.

Basándonos en la idea anterior, el hilo conductor de esta investigación se fundamentará en las teorías de los distintos autores que concuerdan en integrar la reciprocidad, las redes sociales, el desarrollo participativo y la gobernabilidad, como productos y/o consecuencias del Capital social como enfoque, al reconocerlo como una forma de institucionalidad social en donde los individuos plantean el bien común como objetivo, aunque este puede no lograrse.

Del amplio abanico de autores relacionados sustantivamente con el capital social, dos autores son inevitables en la teoría social para referirse a las relaciones sociales: Durkheim y Weber. Durkheim en la División social del trabajo, plantea dos cuestiones: la primera, que, a menor división del trabajo, la vinculación entre los individuos (solidaridad mecánica) se incrementa; y la segunda, que la modernización erosiona tales vínculos y crea obligaciones que obligan al individuo a una interdependencia funcional (solidaridad

orgánica). La cohesión es un momento de la solidaridad social necesaria para que los integrantes de una sociedad sigan ligados a ella con una fuerza análoga a la generada por la solidaridad mecánica, lo cual requiere que sus lazos se hagan más fuertes e incluyan ideas y sentimientos que los unan (Durkheim, 2005).

Desde la perspectiva weberiana, la acción social es definida como: una conducta humana, consistente en un hacer externo o interno o bien, en un omitir o permitir, siempre que el sujeto o los sujetos de la acción enlacen a ella un sentido subjetivo. La “acción social” por tanto, es una acción en donde el sentido mentado por el sujeto o sujetos está referido a la conducta de otros, orientándose por ésta en su desarrollo (Weber, 2000). La significación de la acción social es que siempre está dirigida a otras personas y no es resultado de un estímulo cualquiera.

Es por lo anterior que el capital social surge como un instrumento analítico para explicar el papel que desempeñan las relaciones sociales en los procesos de desarrollo de las sociedades contemporáneas.

Crecientes estudios empíricos se han desarrollado en distintas temáticas, buscando encontrar elementos que permitan transformar la confianza, la solidaridad, reciprocidad en bienes tangibles y en políticas públicas que otorguen mejores condiciones de vida.

Muchas veces los investigadores han visto al capital social como una competencia de las sociedades. Este hecho concreto viene aparejado con cuestionamientos acerca de cómo este capital puede volverse concreto. Esto depende de la economía, de la globalización, de componentes culturales y sociales ajenos a la comunidad.

Sin embargo, a todo lo anterior se suma el hecho que el capital social es más engorroso que los otros tipos de capital (cultural, económico, etc.) debido a que sobre el intervienen componentes internos como la confianza, la solidaridad y la cohesión social. Es importante considerar esto, debido a que, si estas condiciones disminuyen, se produce una reducción del capital social, lo que se traduce en la nula posibilidad de materializarse.

Curiosamente, existen dudas entre los mismos autores fundacionales como Robert Putnam, sobre la posibilidad práctica de construir capital social en grupos que carecen de ello. Putnam concluye que “en cuanto a la construcción de instituciones, el tiempo se mide en décadas”, y la creación de normas de cooperación y de participación cívica “probablemente sea aún más lenta”.

Representaciones sociales

Es importante dentro de este estudio esclarecer la relación que pudiesen tener las representaciones sociales en la efectiva participación de las personas en la vida social, comunitaria y todo lo relacionado con lo social. Esto debido a que la integración y pertenencia de las personas a los grupos, juegan una función determinante frente al individuo y la sociedad a través de la socialización, que guía la forma de desenvolverse en su contexto partiendo de la creación interna que construye de su entorno.

Para comprender lo anteriormente señalado, se debe definir que es una representación social. Para ello se desarrollará el siguiente capítulo con distintos enfoques teóricos que orientaran la comprensión de las representaciones de los sujetos y las contradicciones que en él se presentan.

Las representaciones sociales como objeto de estudio de las ciencias, parte en la segunda mitad del siglo XX, en donde varios autores se esforzaron por darle una explicación a la organización del inconsciente a través del lenguaje.

Serge Moscovici, psicólogo social francés, estudia los fenómenos sociales desde su propia área de trabajo, lo cual no se había realizado con anterioridad. Señala una relación entre los fenómenos sociales y las representaciones colectivas. Ante este nuevo término el autor señala, que serían producciones mentales colectivas que trascenderían a los individuos particulares y que formarían parte del bagaje cultural de una sociedad (Moscovici, 1979).

González (2002) llama al sentido subjetivo, a la unidad constituyente de la subjetividad que integra aspectos simbólicos, significados y emociones en una nueva organización dentro de la cual estos elementos no tienen relaciones de causalidad. El autor agrega que las representaciones sociales “representan formas organizativas del espacio simbólico en que la persona se desenvuelve. La realidad aparece a través de las representaciones sociales y de los discursos que forman el tejido social, mediante los cuales los sujetos individuales, relacionados en un determinado espacio social, configuran el sentido subjetivo de las esferas de su vida y se atribuye una significación a sí mismos y a sus relaciones con los otros”.

Es por esto que de las representaciones sociales se puede entender que nacen de la subjetividad de los sujetos, de su parte simbólica, estas se construyen en base, a la realidad ya expuesta por naturaleza, por lo tanto, los individuos lejos de construir la realidad sólo la reconstruirían. Moscovici señala que: “No hay nada en la representación que no esté en la realidad, excepto la representación misma” (citado en Montero; 1994(b):157). Así el

autor intenta señalar que, en la construcción de realidad, intervienen también los procesos de subjetivación de los sujetos, además de sus atributos objetivos, lo cual va configurando el tejido social como la subjetividad social.

De lo anterior se infiere que a medida que vayan sucediendo estas representaciones colectivas, el individuo podría formar sus propias representaciones individuales.

Según Moscovici las representaciones sociales son: “una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos. Las representaciones son un cuerpo organizado de conocimiento y una de las actividades síquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambio.

Las representaciones sociales tienen cinco características fundamentales:

1. Siempre es la representación de un objeto, persona, acontecimiento, ideas, etc. Por eso se llama representación.
2. Tiene un carácter de imagen y la propiedad de poder intercambiar lo sensible y la idea, la percepción y el concepto. La forma de representarnos el objeto, la persona, etc. es mediante una imagen de ella.
3. Tiene un carácter simbólico y significante. La representación como imagen, concepto, etc., no es una mera reproducción del objeto ausente, sino que es una construcción, donde el sujeto aporta algo creativo.
4. Tiene un carácter constructivo.
5. Tiene un carácter autónomo y creativo” (Moscovici, 1979)

Jodelet (1989), señala una definición de las representaciones sociales. El autor indica que “en la representación tenemos el contenido mental concreto de un acto de pensamiento que restituye simbólicamente algo ausente, que aproxima algo lejano. Particularidad importante que garantiza a la representación su aptitud para fusionar percepto y concepto y su carácter de imagen.”

De las definiciones anteriores, se desprende la importancia que adquieren los individuos respecto a la forma de ver el mundo y como lo conocen; un mundo que es una construcción de una visión que íntegra la totalidad, la colectividad.

De igual manera las representaciones sociales constituyen un marco de referencia para asumir decisiones en los diversos planos de la interacción social o interpersonal, constituyen principios generativos de toma de posturas que están ligadas a inserciones específicas en un conjunto de relaciones sociales y que organizan los procesos simbólicos implicados en esas relaciones. Estas interacciones permiten a los individuos que comparten un mismo espacio social, expresado a través de normas, estereotipos y los prejuicios que son el producto de esta construcción, por lo que se organizan los procesos simbólicos que intervienen en las relaciones sociales (Doise, 1985).

La interacción de las personas nace así, como un elemento común en la participación social, capital social y las representaciones sociales. Es aquí donde radica la importancia y la pertinencia de la teoría de las representaciones sociales en este estudio.

De las representaciones sociales nacen las representaciones colectivas. La vida en comunidad, la pertenencia a un barrio o a alguna organización

vecinal, trae consigo aspectos complejos respecto a la toma de decisiones y participación. Lo lógico es que las diferentes representaciones sociales individuales choquen entre los miembros de una comunidad, ocasionando una baja en los niveles de participación e identidad en los espacios comunitarios.

Durkheim es el primer autor que se refiere a las representaciones colectivas, identificándolas como conceptos, categorías abstractas que son generadas colectivamente y que forman el bagaje cultural de una sociedad. Desde ellas se forman las representaciones individuales, son la forma o expresión individualizada y adaptada a estas representaciones colectivas a las características de cada individuo. Para Durkheim las representaciones colectivas se imponen a las personas con una fuerza verdaderamente constrictiva, ya que parecen poseer, ante sus ojos, la misma objetividad que las cosas naturales. (Durkheim, 2006).

Ibáñez (1994), señala que “las representaciones colectivas en definitiva constituyen ideas, pensamientos, visiones, etc. de la sociedad en su conjunto que la caracteriza y le da sentido. Esto debe trascender la particularidad de cada individuo, esto se traduce en que cada sujeto toma las representaciones colectivas y las adapta a su individualidad”.

Es en las representaciones sociales que las identidades personales y sociales se conforman, de igual forma como lo hacen en la expresión de los grupos, ya que las representaciones sociales transforman las relaciones intergrupales.

Los miembros de la sociedad, de una comunidad, basándonos en lo anteriormente dicho, realizarían sus representaciones sociales dependiendo de su estrato social y su nivel de capital social, refiriéndose a los asuntos que

entre todos acuerden, serán influyentes para que estos actores sociales puedan explicar ciertos fenómenos de su vida diaria, lo que permitirá que puedan desarrollarse en sociedad sin ningún obstáculo o reveses, creando una postura individual para determinados fenómenos, lo cual le permitirá relacionarse con normalidad ante su grupo social.



Marco empírico

En diversos países de Latinoamérica, como en nuestro país, existe un interés latente en analizar el fenómeno de la participación social en el ámbito local, esto es, desde las Municipalidades hacia abajo. La marginación que se vive en todos los procesos de participación de los barrios, de las personas hacia sus organizaciones sociales, entrega a los investigadores los insumos necesarios para estudiar el porqué de este tipo de comportamiento en las personas.

Existen estudios que ayudan a entender en qué medidas las organizaciones sociales representan una herramienta útil para los habitantes de un sector, como también la responsabilidad que se tiene dentro de esta organización.

El año 2007 se hizo entrega de los resultados del “Estudio sobre el estado del arte de la investigación en participación ciudadana en Chile” realizado por la Corporación Innovación y Ciudadanía y la Corporación Participa, como parte de su proyecto Barómetro de la Innovación.

Este estudio es relevante ya que permitió integrar estudios para poder dar cuenta de la situación que actualmente se vive en nuestro país en temas de participación ciudadana. Por otro lado, recopilar antecedentes de los estudios que se han hecho, se constituye en una base fundamental para la realización de nuevos estudios al respecto.

El objetivo general del estudio fue describir el estado del arte de la investigación en participación ciudadana en estudios nacionales que se hayan llevado a cabo desde el año 1990 y comparar resultados de los

distintos estudios. El estudio se realizó durante el 2007 y utilizó como fuente de información los estudios sobre Participación Ciudadana realizados por 16 centros de investigación, que permitió construir una base de datos sobre aquellas instituciones públicas y privadas que han abordado dentro de sus encuestas la temática de la Participación Ciudadana.

Para la Corporación Participa, la Participación Ciudadana puede ser entendida como “el conjunto de actividades voluntarias mediante las cuales los miembros de una sociedad participan en la selección de sus gobernantes y, directa o indirectamente, en la elaboración, ejecución, seguimiento y evaluación de la política gubernamental” (Sartori, 1989).

Flisfisch (2000) delimita el concepto de participación a la acción colectiva. De esta manera, se refiere a la misma como “aquella que requiere de la presencia de un cierto número de personas, cuyos comportamientos se determinan recíprocamente”.

La Corporación Participa afirma que existen variadas formas de participación. Mujica (2005) manifiesta que estas van desde mecanismos tradicionales de la democracia participativa, como es el voto para elegir a las autoridades, hasta formas más innovadoras, como, por ejemplo, los jurados ciudadanos. Entre los instrumentos de participación constitucionales, y que se enmarcan dentro de la democracia directa, se encuentran el Referéndum, el Plebiscito, la Iniciativa Popular de Ley y la Revocatoria de mandato. Otra forma de participación se refiere a la participación directa de la ciudadanía en actividades del área pública. Entre estas es posible nombrar la militancia en un partido político, la participación en manifestaciones, pertenencia a un club deportivo, cultural, centro de padres, entre otros. Corporación Participa también nombra formas modernas de participación como los presupuestos

participativos, los mecanismos de debate, las encuestas deliberativas, el control ciudadano y las acciones de interés público.

Otro estudio, realizado a nivel comunal por la Fundación para la Superación de la Pobreza (Flisfish, 2000) enumera las siguientes instancias de participación: el Plebiscito, Propuestas específicas, Cabildos abiertos, Sesiones y audiencias del concejo municipal y Comisiones de Trabajo.

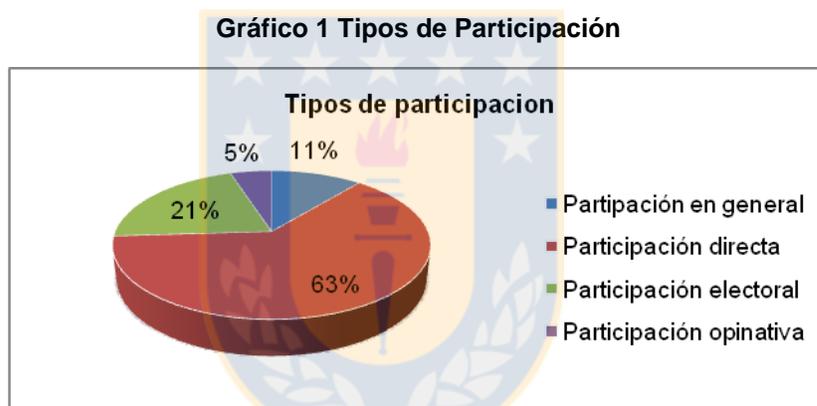
En este estudio, se utilizó la técnica denominada “Meta - Análisis”. Esta técnica, sirve para recopilar estudios con el propósito de integrar los hallazgos. De esta manera, permite generar una síntesis de la literatura científica disponible sobre cierto tema y sacar conclusiones partiendo de distintos trabajos. A su vez, permite comparar y valorar la calidad de las distintas metodologías utilizadas. En este estudio se busca comparar los resultados de distintos estudios para una misma variable.

Las fuentes revisadas son las siguientes:

- Banco de Encuestas de Fundación Futuro
- PNUD
- Centro de Estudios Públicos (CEP)
- Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea (CERC)
- Más voces
- Latinobarómetro
- World Values Survey
- Corporación Participa
- Mideplan
- CASEN
- FLACSO
- Corporación Humanas
- Universidad Católica Raúl Silva Henríquez
- Fundación Chile 21
- Universidad Adolfo Ibáñez
- Genera
- División de Organizaciones Sociales

Resumiendo, este estudio entrega resultados en distintos ítems respecto a lo investigado por las distintas instituciones, entre los cuales, los resultados más significativos para este estudio son los siguientes.

Respecto a la pregunta **¿Qué se ha estudiado sobre participación ciudadana?** (Gráfico 1) La mayoría de los ítems se refieren a temas de Participación Directa (63%). Le sigue en importancia la Participación Electoral (21%) y temas de Participación en general (11%). Muy por debajo, la Participación Opinativa corresponde al 5% de los ítems.



Fuente: Fundación para la Superación de la Pobreza (2000)

Si observamos los ítems que corresponden a Participación Directa, veremos que la mayoría (46%) se refiere a Participación en organizaciones. Un 16% hace referencia a temas de Intensidad de la Participación, un 15% a Otro tipo de Participación Directa, un 13% a la Disposición a Participar y un 10% a la Opinión sobre la Participación.

Gráfico 2 Participación Directa



Fuente: Fundación para la Superación de la Pobreza (2000)

El estudio entrega los resultados respecto a la participación en diversos tipos de organización:

- **Participación en Clubes Deportivos.** Los valores más bajos se dan los años 1990 y 1991 (12.4 y 11.2%, respectivamente), observando importantes alzas hacia 1999. Sin embargo, se observan datos muy disímiles en un mismo año. De hecho, el año 2004, los valores van desde el 13% (PNUD) hasta el 22% (Más Voces), lo que genera dudas con respecto a la fiabilidad de los datos.
- **Participación en Cooperativas.** Presenta un descenso. De esta manera, el estudio del PNUD de 1999 afirma que el 3.5% de las personas participa en este tipo de organizaciones, mientras que el año 2005 este valor disminuyó al 0.8%.
- **Participación en Grupos Ecológicos.** Baja en general. Ningún estudio le otorga más del 4% de los casos. Sin embargo, un dato a analizar es porqué el año 2000 dos estudios (CEP y World Values Survey) observan de una participación sensiblemente superior a la de

los otros años (3.5 y 3%). Luego del año 2004 existe acuerdo en que el porcentaje de personas que participan en Grupos Ecológicos es muy bajo (1 y 0.3%, en los años 2004 y 2005).

- **Participación en Grupos de mujeres** muestra un importante aumento con los años. De esta manera, en 1990 el World Values Survey observó una participación del 2.5%, hacia el año 1999, 2000 y 2002 se observan valores en torno al 4 y 5% y hacia el año 2004, Más Voces afirma que este porcentaje llegaría al 8% de los encuestados.
- **Participación en Juntas de Vecinos** parece vivir una curva descendente. Si bien el PNUD en 1999 mide un valor extrañamente alto de un 31.3%, entre el año 2002 y el 2005, la participación disminuye desde un 16.2% (CEP) a un 10% (PNUD).
- **Participación en Partidos Políticos** es otro aspecto que ha ido en disminución. A comienzos de los años 90 y hasta 1999, se observaron valores en torno al 4 a 6% de participación. Sin embargo, desde el año 2000, ningún estudio le da más de un 2.4% de participación, llegando al bajo valor de 1.2% el año 2005.

El estudio concluye que en términos generales es posible afirmar que existe abundante información sobre Participación Ciudadana en Chile desde el año 1990.

Con respecto a los actores, se observó una predominancia significativa de los Organismos sin fines de lucro. Unos segundos lugares aparecen las instituciones académicas, los organismos públicos e internacionales.

El tema más estudiado es el de la Participación Directa. Especialmente relevante resulta el tema de la participación en organizaciones. Otro tema frecuentemente preguntado es la Inscripción en el Registro Electoral. Con respecto a esto último, es importante recalcar que la mayoría de los estudios

la incluye, debido a que esta variable sirve de variable independiente para cruzar los datos. Se observa una presencia muy insignificante de preguntas sobre Participación Opinativa y sobre otros tipos de participación directa que no sea la participación en organizaciones.

A pesar de esta abundancia de información, las características de los estudios y del tipo de información han hecho que esta información en general no sea fácil de utilizar de manera de elaborar series temporales. La definición de lo que se va a entender por participación en organizaciones determina el porcentaje de personas que finalmente declaran participar. A su vez, en muchos casos no existen estudios seriados que puedan dar cuenta de un fenómeno en distintos momentos.

Como se planteó en un principio, comparar datos de estudios distintos, es un asunto bastante complejo. Esta situación plantea la necesidad de seguir en la línea de elaborar estudios de buena calidad y que permitan generar series temporales. Especialmente importante es que sean estudios dedicados exclusivamente al tema de la participación ciudadana. Esto asegurará que se puedan incluir preguntas sobre todos los aspectos de la participación ciudadana y que sean las mismas preguntas las que se midan año a año. Hay que tomar en cuenta que los cambios producidos en la participación ciudadana no podrán observarse en plazos cortos, por lo que es necesario invertir para poder contar a futuro con series sobre el tema.

El año 2011 en México, se aplicó por segunda vez la Encuesta Nacional de Capital Social ENCAS, elaborada por la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol) y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), publicada finalmente el año 2013.

Esta tuvo su primera versión el año 2006, la cual se denominó Encuesta de Capital Social en el medio Urbano (ENCASU). Este instrumento permitió obtener un primer panorama del tejido social, es decir, del estado de las relaciones interpersonales al interior de las ciudades. Con el propósito de poder conocer la evolución y la situación actual del capital social en México, se llevó a cabo el levantamiento de la Encuesta de Capital Social (ENCAS) 2011, nombrada anteriormente.

Esta encuesta tuvo por objetivo indagar en distintas temáticas, tales como:

- Confianza del entrevistado en otras personas, organizaciones e instituciones.
- Participación en asociaciones, organizaciones sociales y redes informales.
- Percepción de las personas sobre la unidad social y la acción colectiva.
- Apreciación de las personas sobre la presencia de valores tales como inclusión, interés público, responsabilidad, legalidad o conciencia ciudadana en el contexto de la comunidad social en la que se actúa.
- Percepción sobre violencia y seguridad.
- Grado de sociabilidad.

La encuesta se llevó a cabo bajo una metodología cuantitativa, cuya unidad de análisis fueron hogares y personas de 18 años o más integrantes de los hogares. La muestra la conformaron 5400 viviendas, de las cuales 5391 fueron encuestas completas. El diseño muestral de esta encuesta fue del tipo probabilístico, estratificado y por conglomerados.

Este instrumento fue aplicado en todo el país, logrando una amplia cobertura geográfica, esto por medio de un análisis de desglose geográfico muy

completo, por lo que fue representativa del país, en sus aéreas urbanas y rurales. (PNUD, 2011)

Respecto a estudios en donde se analiza la relación entre capital social y participación social, nos referiremos al estudio realizado el año 2009 por César Salazar y Mónica Jaime denominado “Participación en organizaciones sociales en Chile. ¿Una alternativa para mejorar el bienestar económico de los hogares?”

El objetivo de este estudio fue conocer los determinantes de la participación en organizaciones sociales en Chile, y evaluar si la participación ha conducido a una mejora en el bienestar económico de los hogares utilizando el enfoque del capital social. Para este propósito, la información fue proporcionada por la encuesta CASEN 2006, y se estimaron de manera econométrica los determinantes de la participación y del ingreso de un individuo, a través de un modelo de ecuaciones simultáneas que corrige los sesgos derivados de la doble causalidad que podría existir entre el ingreso y la participación.

Con los resultados obtenidos se esperó obtener información relevante para el fortalecimiento de las organizaciones existentes, la promoción de nuevas instancias de participación, y para la incorporación de la sociedad civil en el diseño y gestión de las políticas públicas.

Un concepto fundamental en este estudio es el de “asociatividad”. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo la define como toda organización voluntaria y no remunerada de personas o grupos de ellas que establecen un vínculo explícito con el fin de conseguir un objetivo común.

A pesar de los esfuerzos en la realización de estudios que buscan clasificar las organizaciones de acuerdo a los propósitos que buscan, reconociendo en ellas una contribución en la creación de riqueza, trabajo y como factor importante en la cohesión social de un país (PNUD, 2000; Portes y Landolt, 2000), no han sido suficientes los estudios que analicen la formación de las organizaciones desde el punto de vista económico, que evalúen el impacto que puedan tener estas en el desarrollo económico y social en nuestro país, en este caso.

Respecto a la metodología utilizada en este estudio, se realizaron estimaciones econométricas basadas en la información obtenida por la Encuesta Panel de Caracterización Socioeconómica Nacional (Panel CASEN 2006). Así, el nivel de capital social de un hogar fue medido a través de la participación en organizaciones en las que el jefe de hogar declara pertenecer. Considerando la información registrada en esta encuesta, se tiene una muestra de **3.766 hogares, de los cuales el 36,38% declaró participar por lo menos en una organización.** Con respecto a los determinantes de la participación, se estimaron modelos para el total de organizaciones y para algunas categorías de organización propuesta por el PNUD (2000).

La totalidad de las organizaciones consultadas son las siguientes:

- Organización de vecinos de un barrio o comuna
- Centros de Madres
- Grupo de Mujeres
- Centros de alumnos o Federación de Estudiantes
- Club Deportivo y recreativo
- Agrupación cultural o relacionada con la creación artística
- Grupo de juegos, hobby o pasatiempos
- Partido político
- Grupo Religioso o de Iglesia
- Organización de Voluntariado
- Colegio Profesional
- Agrupación de empresarios
- Grupo de Salud o autoayuda
- Organizaciones de Adulto Mayor
- Organizaciones de Personas con Discapacidad
- Centro de Padres y Apoderados
- Organización campesina, grupos de adelantos rurales
- ONG, Fundación o Corporación
- Agrupación o asociación indígena
- Sindicatos
- Cooperativa, taller productivo, laboral o microempresa
- Organizaciones ambientalistas, juntas de vecinos y otras.

Se utilizó metodología cuantitativa, en donde se estimaron modelos de participación e ingreso en el caso de las organizaciones económicas y vecinales, y un modelo de ecuaciones simultáneas en el caso de las organizaciones recreativo-culturales, debido a la existencia de endogeneidad del ingreso en la ecuación de participación. El modelo simultáneo propuesto incluye estimadores Two Stage Probit Least Squares, que son adecuados

para corregir los sesgos derivados de la simultaneidad cuando una variable dependiente es dicotómica y la otra continúa.

Respecto a los resultados del estudio, estos fueron los siguientes:

- Para el caso de todas las organizaciones y de las organizaciones vecinales, se puede observar una relación no lineal entre la edad y el capital social, lo que evidencia que en las fases iniciales de la vida los individuos tienden a participar más, mientras en la edad madura se observa una disminución en la participación.
- En el caso de las organizaciones vecinales y recreativoculturales existe también una relación no lineal entre los años de escolaridad y el capital social, lo que evidencia que los individuos con mayor capital humano, es decir, aquellos que tienen un mejor lenguaje y mayores habilidades técnicas y comunicacionales, deciden participar más en las organizaciones que involucran interacciones sociales. En el caso de la asociatividad económica, se tiene el efecto contrario, por lo que se presume que en la medida en que se adquieren mayores niveles de educación, los individuos pueden acceder a mayores y mejores oportunidades para conseguir sus objetivos sin necesidad de entablar una acción colectiva.
- En el caso de todas las organizaciones y de las organizaciones vecinales se encontró que las variables relacionadas a la percepción que tienen los individuos con respecto a la seguridad en su barrio y a sus relaciones con los vecinos, ambas proxy de la confianza interpersonal, tienen un efecto positivo en la probabilidad de participar; lo anterior se debe a que individuos que habitan en entornos más seguros son más propensos a confiar en los demás y, por lo tanto, están dispuestos a compartir con mayor facilidad los riesgos asociados

a la participación, particularmente cuando ésta involucra personas cercanas a su entorno.

- Una situación similar se tiene en el caso de la variable Apoyo, también proxy de la confianza, la cual es estadísticamente significativa para el caso de todas las organizaciones, organizaciones económicas y vecinales.
- Se encontró que la presencia de miembros desempleados en el hogar tiene una relación positiva con la participación en organizaciones con fines económicos; lo anterior se debe a que esta alternativa de participación puede ser vista por los individuos como una fuente potencial para obtener ingresos, a diferencia de lo que sucede en el resto de las organizaciones, las cuales imponen altos costos de oportunidad.

En general, los resultados indican que la edad, educación, tenencia de una vivienda propia, zona de residencia y la percepción con respecto a la seguridad y convivencia entre los vecinos tienen una fuerte incidencia en la probabilidad de participar, y que existe una relación positiva entre ingreso y asociatividad económica.

El estudio realizado concluye que la asociatividad puede ser vista como una alternativa para mejorar el bienestar económico de los hogares, al entregar a sus miembros mayores oportunidades para el acceso a recursos, a la vez que fomenta comportamientos cooperativos que fortalecen las decisiones que involucran el bienestar colectivo. Asimismo, la generación de capital social en una sociedad puede facilitar el proceso de devolución de poder a la ciudadanía, motivando de esta manera la solución descentralizada de conflictos sociales que involucran intereses contrapuestos.

Con respecto a los efectos de la participación en el bienestar, se encuentra que el capital social, medido a través de la participación en organizaciones, no tiene una relación con el ingreso cuando no se hace distinción del tipo de organización. En el caso de las organizaciones vecinales, los individuos buscan mejoras en el entorno comunitario, mientras que en el caso de las organizaciones recreativo-culturales los individuos persiguen el acceso a nuevas oportunidades de esparcimiento, recreación y expresión artística, objetivos que no pueden ser medidos a través del ingreso.

La problemática de la participación ha sido abordada en una gran cantidad de aplicaciones empíricas (Salazar, C. y Jaime, M., 2009). En este estudio se resumen los más significativos relacionados con capital social y participación. Con respecto a sus determinantes, Glaeser *et al.* (2002) estiman un modelo de inversión individual para analizar el proceso de formación de capital social, encontrando que variables como la edad, el grado de sociabilidad de la ocupación y la movilidad afectan los niveles de capital social.

Katungi *et al.* (2007) identifican los factores que influyen la participación de los hogares en organizaciones locales, la intensidad de participación, y la intensidad de las redes sociales de los hogares en Uganda, para concluir que las características de los hogares y la homogeneidad de las comunidades influyen las distintas dimensiones del capital social.

Haddad y Maluccio (2003) estudian la importancia que tiene la confianza en la decisión de afiliarse a un grupo, la capacidad de los grupos para generar confianza y el efecto de la afiliación y la confianza en los grupos sobre el bienestar material de las familias.

Se tiene evidencia de que los elementos que conforman el capital social pueden potencialmente ayudar a mejorar los resultados económicos a través

de tres mecanismos: en primer lugar, se observa que las comunidades con vínculos más fuertes entre sus miembros se encuentran mejor preparadas para entablar una acción cooperativa, por lo que se tiene una menor probabilidad de que se produzcan situaciones como la "tragedia de los comunes" o comportamientos "free rider" (Grootaert, 1997; Woolcock, 1998; Aker, 2007).

Así mismo, existe un interés en explicar el bienestar económico a través del enfoque del capital social, el cual puede explicar el desarrollo de una comunidad. Con respecto a los efectos diferenciados de los grupos en el bienestar familiar, Amudavi (2007) encuentra que la participación en grupos formales conlleva mayores niveles de bienestar con respecto a organizaciones de carácter informal; sin embargo, el estudio no permite concluir nada con respecto al efecto de la participación en grupos locales. Degli (2007) utiliza variables de capital social, cuantitativas y cualitativas, para medir el efecto que éstas generan en las medidas de bienestar material objetivas y subjetivas para una muestra de familias italianas, concluyendo que ambas medidas de capital social son efectivas para incrementar el bienestar económico de los hogares.



Objeto y Objetivos del estudio

Objeto de estudio

Capital Social y participación social en Cerro La Pólvara. Mirada desde los vecinos participantes del Proyecto de Prevención Comunitaria “La Pólvara, espacio de todos” de la Municipalidad de Concepción.

Objetivo General

Describir la relación entre el nivel de Capital Social y la participación o no participación social que tienen los vecinos del Cerro La Pólvara, en el marco del proyecto de prevención comunitaria del Plan Comunal de Seguridad Pública de la comuna de Concepción, ejecutado entre abril y diciembre del año 2015.

Objetivos específicos

- Describir las formas de participación social y organización existentes en el sector, al amparo del Proyecto de Prevención Comunitaria.
- Establecer las relaciones existentes entre el nivel de capital social y la participación social de los vecinos.
- Identificar los elementos que visualizan los pobladores como facilitadores y obstaculizadores en la participación comunitaria
- Identificar el nivel de conocimiento que tienen los pobladores, sobre el funcionamiento y las iniciativas de sus organizaciones locales y sociales.

Metodología

Para una buena evaluación de programas sociales, es necesario contar con una línea base, y una investigación ex ante. Sin embargo, al momento de iniciar esta investigación, el proyecto ya estaba en marcha, por lo que este primer escenario no fue posible.

El diseño de la investigación es del tipo no experimental, en el cual “el investigador no tiene el control sobre la variable independiente, (...) como tampoco conforma a los grupos de estudio. (...) la variable independiente ya ha ocurrido cuando el investigador hace el estudio, es decir, ha ocurrido un cierto fenómeno, que es tomado como variable para un estudio en el cual el investigador desea describir esa variable, como también los efectos que provoca sobre otro fenómeno, que es la variable dependiente” (Briones, 2002). El autor también afirma que estas investigaciones reciben el nombre de ex post (después del hecho), por la característica mencionada anteriormente.

Esta investigación también es de alcance transversal correlacional, ya que se recolectaron los datos “en un solo momento del tiempo, en un momento único, para medir en un grupo de personas una o más variables y proporcionar su descripción (...) sin que el propósito de la investigación fuera describir la evolución de un fenómeno, sino más bien su medición en un período determinado” (Hernández, R., Fernández, C., Baptista, P., 2003).

Universo de estudio

De acuerdo al planteamiento del estudio y de las variables involucradas, el universo de estudio corresponde a los habitantes del sector Cerro La Pólvara de la ciudad de Concepción que participaron del proyecto (600 habitantes aproximado). Este sector es un barrio focalizado del proyecto piloto de prevención comunitaria de la Municipalidad de Concepción en convenio con la Subsecretaría de Prevención del Delito del Ministerio del Interior y Seguridad Pública. Esta población se encuentra inserta en la Unidad Vecinal N° 32 en el plano nor-oriente de la comuna. Las calles perimetrales son Lientur, Camilo Henríquez, General Bonilla y Vicuña Mackenna, pertenece al macro sector denominado Barrio Norte.

Unidad de análisis

La unidad de análisis son los habitantes de las poblaciones que conforman el Cerro La Pólvara. Las poblaciones son Camilo Henríquez, Villa Camilo Henríquez, Vista Hermosa, El Polvorín, Lientur, Villa Eucaliptus, todas son parte del proyecto de prevención comunitaria.

Muestra

El universo total de personas de las poblaciones que serán parte de la investigación es de 600 personas, divididas en seis juntas de vecinos. La muestra la conformaran 80 vecinos que forman parte de las organizaciones del sector y que participaron del proyecto de prevención comunitaria de manera activa durante todo el proceso y también de vecinos que esporádicamente fueron participes de las actividades planificadas. Estas

actividades se traducen a actividades masivas (Jornada inaugural, seminarios) y actividades planificadas bajo convocatoria personalizada, al llamar a cada uno de los vecinos paralelamente a la difusión en el sector (charlas sobre mediación, resolución de conflictos y liderazgo).

La selección de la muestra se fundamenta en el siguiente conjunto de criterios, para la obtención de una muestra representativa de la población:

- Hombre o mujer mayor de 18 años.
- Residente en el perímetro de intervención del proyecto de seguridad pública (Calle Lientur, Avenida General Bonilla, Calle Vicuña Mackenna, Calle Camilo Henríquez).
- Que haya participado al menos en una actividad del proyecto.
- Que pertenezca a una organización social o territorial, al menos.
- Residentes del sector hace más de 5 años.

Instrumentos

La investigación se llevará a cabo a través de un instrumento de medición de Capital Social a la muestra seleccionada. Esta muestra fue del tipo no probabilístico de tipo intencional, en donde los elementos de la población no tienen la misma probabilidad de ser elegidos (Hernández et al., 2006). Es por esto que la muestra la conformaran vecinos que participaron del proyecto de prevención comunitaria de manera activa durante todo el proceso y también de vecinos que esporádicamente fueron participes de las actividades planificadas. Estas actividades se traducen a actividades masivas (jornada inaugural, seminarios) y actividades planificadas bajo convocatoria personalizada, al llamar a cada uno de los vecinos paralelamente a la

difusión en el sector (charlas sobre mediación, resolución de conflictos y liderazgo).

En esta investigación se analizará la relación entre el nivel de capital social y la participación que tienen los vecinos del cerro en las actividades comprometidas por el proyecto de prevención comunitaria. Para esto se aplicará un instrumento (cuestionario) que tendrá como propósito evaluar las variables definidas para la investigación.



Operacionalización de variables

Variable 1

Capital social

Definición conceptual:

Utilizaremos la definición de Putnam (1995) quien se refiere al capital social como “las características de las organizaciones sociales tales como interrelaciones, normas y confianza que facilitan la cooperación y coordinación para beneficio mutuo”.

Definición operacional:

Conductas que expresan las relaciones de confianza, asociatividad y participación de los individuos en el contexto de la ejecución del proyecto de prevención comunitaria “La Pólvora, espacio de todos”.

Variable 2

Participación social

Definición conceptual:

Utilizaremos la definición propuesta por Rodrigo Baño (1998) “La participación, en su forma más básica alude a aquellas iniciativas sociales en las que las personas toman parte consciente en un espacio, posicionándose y sumándose a ciertos grupos para llevar a cabo determinadas causas, que dependen para su realización en la práctica, del manejo de estructuras sociales de poder, es decir, mantienen un estatus de decisión que reside en la participación misma”.

Definición operacional:

La participación social en esta investigación corresponde al involucramiento de los habitantes del Cerro La Pólvara, en las actividades desarrolladas por el proyecto de prevención comunitaria “La Pólvara, espacio de todos”, a lo largo del periodo de ejecución.



CAPITULO IV



Análisis de Resultados

Es posible apreciar las intervenciones que se vienen realizando desde la vuelta a democracia, veintiocho años en los cuales se inician diversos estudios políticos, de opinión e investigaciones de las más diversas áreas, principalmente en los ámbitos sociales, como programas para la lucha contra la pobreza, de participación ciudadana, etc. Por este motivo, resulta pertinente abordar el tema de la participación que tienen los vecinos del sector Cerro La Pólvara, en las actividades que se enmarcan en el Proyecto de Prevención Comunitaria del Plan Comunal de Seguridad Pública, focalizadas en este barrio de manera exclusiva, en la ciudad de Concepción. ¿Qué nivel de participación tiene una comunidad?, ¿En qué etapa se encuentra el capital de social?

Al hacer el ejercicio de caracterizar el contexto de una intervención social específica, hay que poner en relieve aquello que nos interesa conocer de un grupo de vecinos participantes del Proyecto de Prevención Comunitaria.

Desde este punto de vista, corresponde advertir que se presentarán los elementos necesarios para dotar de un marco de resultados que entregarán datos de corte cuantitativo, referido a los encuestados, que nos permitan comprender, de alguna manera, si participan en actividades al interior de su comunidad en este proyecto.

Área participación (Grupos y Redes)

Las personas se ven obligadas a lo largo de su vida a tomar una gran cantidad de decisiones, desde las más triviales hasta las más trascendentales, una de estas es el tener que elegir, a veces, como formar parte de un grupo.

Este primer objetivo “Describir las formas de participación social y organización existentes en el sector, al amparo del Proyecto de Prevención Comunitaria”, se responderá a partir de la ejecución descriptiva de la Dimensión 1 de capital Social Área Participación - **Acción Colectiva y Cooperación**

Esta área se responde principalmente mediante tres preguntas que hablan acerca de las organizaciones cercanas a los participantes, y son expuestas a continuación.

Tabla 1 ¿En cuántas organizaciones participa Ud. en este momento?.

	Muestra				Total	
	No participante		Participante			
0	30	75,0%	16	42,1%	46	59,0%
1	6	15,0%	13	34,2%	19	24,4%
2	4	10,0%	8	21,1%	12	15,4%
3	0	0,0%	1	2,6%	1	1,3%

Total	40	100,0%	38	100,0%	78	100,0%
-------	----	--------	----	--------	----	--------

Fuente: Elaboración propia

Es posible observar en términos generales que el 59 % de los encuestados no participa en ninguna organización. La muestra no perteneciente al programa es distante en cuanto a formar parte de una organización, puesto que el 75% de estas personas no integra alguna organización. En cambio, un 59,7% de los vecinos que son parte del programa declaran tener pertenencia, siendo un 34,2% de ellos participantes de una organización, solo un 2,6% declara adherencia a tres organizaciones. En su conjunto, solo un 25% de los encuestados que conforman la muestra no participante del proyecto de prevención comunitaria, adhieren a un máximo de dos organizaciones, situando una brecha importante entre ambas muestras.

Para confirmar la presencia de esta brecha, se realiza un análisis de prueba T para muestras independientes, lo que arroja que existen diferencias significativas entre las muestras estudiadas. ($t=-2,850$; $p=0,006$), ya que el nivel de significación es menor a 0,05. Por lo tanto, la muestra de vecinos que forman parte del Proyecto de Prevención Comunitaria “La Pólvora, espacio de todos” de la Municipalidad de Concepción adhiere en promedio a un mayor número de organizaciones, demarcando una condición inicial, mientras que los no participantes son más reticentes a integrar algún tipo de organización.

Tabla 2 ¿Con cuánta frecuencia participa usted en actividades comunitarias?.

Participación en actividades comunales	Muestra				Total	
	No participante		Participante			
	N	%	N	%	N	%
0	1	2,5%	2	5,0%	3	3,8%
Nunca	22	55,0%	6	15,0%	28	35,0%
Ocasionalmente	7	17,5%	18	45,0%	25	31,3%
A veces	9	22,5%	11	27,5%	20	25,0%

Frecuentemente	1	2,5%	2	5,0%	3	3,8%
Muy frecuentemente	0	0,0%	1	2,5%	1	1,3%
Total	40	100,0%	40	100,0%	80	100,0%

Fuente: Elaboración propia

Se puede decir que el 45% de muestra Participantes lo hace de forma ocasional, mientras que el 55% de los encuestados que no forman parte del proyecto de prevención comunitaria declara que nunca lo ha hecho.

Se destaca que aquellos que optan por la opción “a veces” en ambas muestras, la tasa de respuesta está por sobre el 20% y con mayor peso en la muestra que forman parte del programa. Es decir, la relación existente de participación es cercana a la razón uno es a dos entre las muestras. Por lo tanto, y en base a la prueba estadística de diferencia de medias, se puede decir que existe diferencias significativas entre las muestras ($t=-2,392$; $p=0,019$).

Nuevamente la muestra de vecinos que forman parte del Proyecto de Prevención Comunitaria presenta una frecuencia mayor de participación en actividades comunitarias, teniendo esta una condición inicial o incipiente, mientras que integrantes de la muestra no participantes, tiene un carácter más reticente a asistir a actividades comunitarias.

Tabla 3 ¿A cuántas reuniones de la junta de vecinos de su villa o población ha asistido en los últimos 6 meses?.

Reuniones	Muestra				Total	
	No participante		Participante		N	%
	N	%	N	%		
0	27	67,5%	10	25,0%	37	46,3%

1	9	22,5%	22	55,0%	31	38,8%
2	3	7,5%	6	15,0%	9	11,3%
3	0	0,0%	2	5,0%	2	2,5%
6	1	2,5%	0	0,0%	1	1,3%
Total	40	100,0%	40	100,0%	80	100,0%

Fuente: Elaboración propia

Al profundizar la frecuencia de participación, el interés se centra en la asistencia a las reuniones de la junta de vecinos en los últimos seis meses, situando con esto una localización temporal- espacial.

El 55% de la muestra participante declara asistir a al menos a una reunión, un 15% a dos y el restante 5% a tres. Es decir, el 75% de esta muestra declara asistir. Mientras que solo un 32,5% de aquellas personas que no forman parte del programa asisten. Solo un 22,5% asistió a una sola reunión.

Al realizar un análisis de diferencias para muestras independientes, prueba T, se concluye que existe diferencias significativas entre las muestras ($t=-2,243$; $p=0,028$), siendo su valor p menor a 0,05. Por lo cual, existe una concordancia entre las tres primeras respuestas efectuadas en la dimensión participación (Grupos y Redes). Como se puede observar la muestra participante, destaca levemente en temas relacionados con organizaciones, frecuencia de asistencia y finalmente el número de reuniones en las cuales asiste al interior de su junta de vecinos.

Acción Colectiva y Cooperación

Se indaga en la acción o acciones que se emprenden por parte de un grupo de vecinos para alcanzar un bien común. Siendo en este caso puntual las acciones de carácter voluntario. Las organizaciones en muchos de los casos adquieren dos perspectivas, una que tiene una configuración formal y otra informal. Esta última se asocia a reuniones que tiene un carácter temporal y que buscan obtener un bien, servicio, o propósito específico en materia comunitaria. Se iniciará en aquellas que tiene un carácter de proceso que se vinculan al desarrollo de ejercicios de participación comunitaria, también se indagará en menor medida por aquellas acciones colectivas que tienen un carácter eventual como lo es una simple marcha por un interés común contingente.

Tabla 4 Frecuencia reunión para hacer peticiones para beneficiar a la comunidad.

Frecuencia	Muestra				Total	
	No participante		Participante			
	N	%	N	%	N	%
Nunca	21	52,5%	14	36,8%	35	44,9%
Alguna vez	17	42,5%	19	50,0%	36	46,2%
Algunas veces (-5)	2	5,0%	4	10,5%	6	7,7%
Muchas veces (+5)	0	0,0%	1	2,6%	1	1,3%
Total	40	100,0%	38	100,0%	78	100,0%

Fuente: Elaboración propia

El 44,9% de la muestra declara nunca haber hecho una petición con el fin de beneficiar a su comunidad. El 50% de los entrevistados que forman parte del programa de seguridad manifiestan abiertamente alguna vez reunirse para realizar peticiones en conjunto, mientras que el 52,5% de la muestra que no

participa del programa declara nunca reunirse por este motivo. Por lo tanto, es posible apreciar en los participantes del proyecto de prevención, que tienen una actitud que denota un interés mayor por concurrir a este tipo de actividades, las cuales son por un bien para la comunidad a la cual pertenecen. Se establece una pequeña brecha entre ambas muestras a medida que aumenta el número de veces que las personas asisten con este motivo.

Los proyectos como el que se ha implementado en materia de Prevención Comunitaria permiten ver una cierta unión frente a fines comunes, que catalizan el interés individual y los transforman en colectivos comunes. Esto puede deberse al hecho que estos conforman un grupo que se va constituyendo y se reconocen y esta acción va a adquirir mayor peso en la medida que se gesten acciones en el tiempo.

La muestra que esta constituida por los vecinos que son partícipes del proyecto de Prevención Comunitaria están conformando un elemento incipiente del capital social.

Tabla 5 ¿Para qué? O el Motivo de esta reunión con la autoridad.

	Muestra				Total	
	No participante		Participante			
	N	%	N	%	N	%
Seguridad	5	41,7%	14	50,0%	19	47,5%
Sede Social	1	8,3%	6	21,4%	7	17,5%
Prevención de Drogas	2	16,7%	3	10,7%	5	12,5%
Prevención Narcotráfico	1	8,3%	1	3,6%	2	5,0%
Medio Ambiente	0	0,0%	2	7,1%	2	5,0%
Áreas Verdes	1	8,3%	1	3,6%	2	5,0%
Defensa de Áreas Verdes	1	8,3%	0	0,0%	1	2,5%
Promoción Salud Bucal	0	0,0%	1	3,6%	1	2,5%
Vivienda	1	8,3%	0	0,0%	1	2,5%
Total	12	100,0%	28	100,0%	40	100,0%

Fuente: Elaboración propia

Un elemento reconocido, con mayor peso en ambas muestras, es el tema de la seguridad. El 50% de los entrevistados participantes del Proyecto de Prevención Comunitaria señalan dicha opción, mientras que la brecha que separa a la muestra no participante en este tema es de tan solo un 9,3% menos.

El segundo y tercer tema de interés; son la sede social y temas relacionados con la prevención de drogas en la muestra participantes. La preocupación por una sede social deja ver que existe la iniciativa de crear espacios que hagan posible la participación al interior de estos. Este espacio es el que permitirá tratar diversos temas, centrando una mirada inicial en una problemática de drogas. Mientras que para la muestra que no participa del programa de prevención el segundo elemento en que pone su atención es la Prevención de Drogas por sobre la sede social.

La contraparte, vale decir, los temas menos importantes son la Prevención del Narcotráfico, Medio Ambiente, Áreas verdes, Promoción Salud Bucal,

Defensa de Áreas Verdes y Vivienda. Las primeras tres con un 5% y las restantes 2,5% a nivel general.

La consecución de iniciativas que se logran mediante metas claras concuerda con las ideas centrales de James Joseph (1998) que un conjunto de ideas, ideales, instituciones y arreglos sociales, a través de los cuales las personas encuentran su voz y movilizan sus energías particulares para causas públicas, creando en la muestra participante los espacios para llevar a cabo un conjunto de iniciativas

Esta investigación que indaga pregunta a pregunta, plantea la idea que los aportes que trae consigo la implementación de algún programa, genera los espacios para que se configure una incipiente participación al interior de la comunidad, ya que identifica un interés común.

Tabla 6 Indicador de Participación.

Puntaje	No participante		Participante		Total	
	N	%	N	%	N	%
,00	0	0,0%	2	5,0%	2	2,5%
1,00	1	2,5%	0	0,0%	1	1,3%
2,00	9	22,5%	1	2,5%	10	12,5%
3,00	12	30,0%	4	10,0%	16	20,0%
4,00	9	22,5%	11	27,5%	20	25,0%
5,00	4	10,0%	12	30,0%	16	20,0%
6,00	4	10,0%	4	10,0%	8	10,0%
7,00	1	2,5%	3	7,5%	4	5,0%
8,00	0	0,0%	2	5,0%	2	2,5%
9,00	0	0,0%	1	2,5%	1	1,3%
Total	40	100%	40	100%	80	100%

Fuente: Elaboración propia

En la construcción del indicador de participación los puntajes van desde 0 a 15 puntos, situando la media general en 4,13, la muestra No participante en 3,55 puntos y 4,7 para los participantes. Por lo cual es posible afirmar que existen diferencias significativas entre las muestras ($T=-3,132$ $P=,002$). Su valor p es menor a 0.05. Al analizar el concepto del indicador de participación los puntajes van desde 0 a 15 puntos, situando la media general en 4,13, en la muestra No participante en 3,55 puntos y de 4,7 para los participantes. Por lo cual es posible afirmar que existen diferencias significativas entre las muestras ($T=-3,132$ $P=,002$). Estos valores representan que existe a simple vista un indicador de participación muy bajo. Este tiene una forma incipiente o más bien escasa.

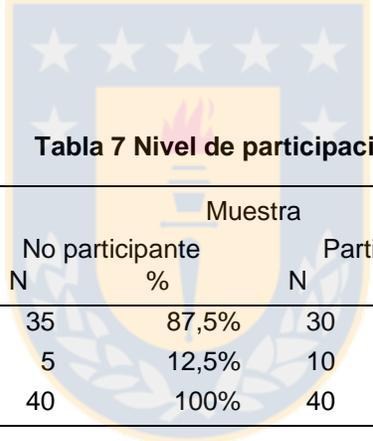


Tabla 7 Nivel de participación.

Nivel de Participación	Muestra				Total	
	No participante		Participante		N	%
	N	%	N	%		
Bajo	35	87,5%	30	75,0%	65	81,3%
Medio	5	12,5%	10	25,0%	15	18,8%
Total	40	100%	40	100%	80	100%

Fuente: Elaboración propia

Es posible observar que el nivel de participación para ambas muestras es bajo. Los niveles medios de participación se encuentran en relación 1 es 2 entre las muestras no participantes y participantes. No se presentan diferencias significativas entre las muestras.

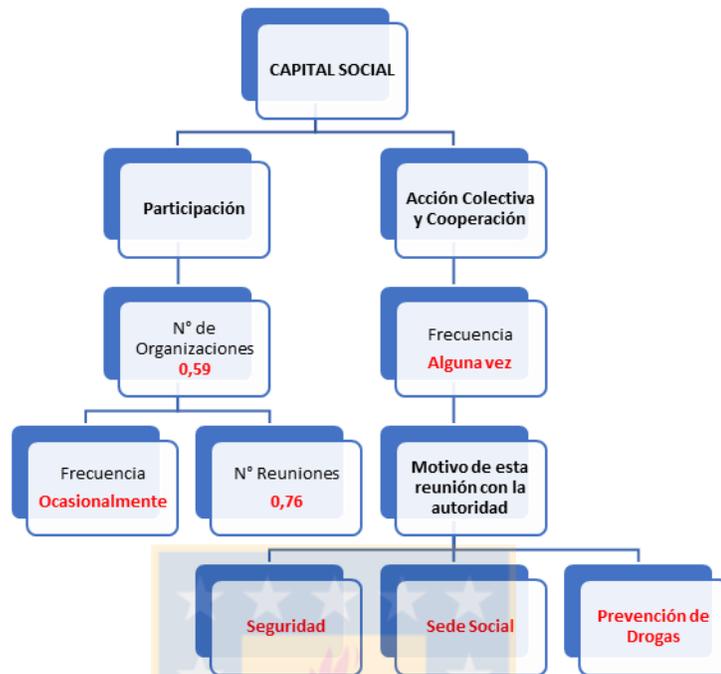
Al observar desde la teoría se aprecia que el primer pilar en el capital social según las palabras de Coleman (1990) son los aspectos de las relaciones,

estructuras y organizaciones sociales, los cuales presentan una condición de equivalencia, siendo estos recursos intangibles e inherentes a ellas. Por lo cual, frente a los resultados de la participación y acción colectiva - cooperación no se está cumpliendo el pilar en términos generales. Los recursos detectados son pobres, iniciales o en proceso de construcción. Aunque sin duda, Coleman nunca enfatizó el carácter positivo de algunas formas de capital social, no dejó de ver que ellas podrían también tener consecuencias negativas. Es posible esperar que los niveles de confianza se asocian a las redes. El autor no deja claro si estas son previas o posteriores a la construcción de las redes.

Adicionalmente, el grado de capital social que se posea dependerá de la capacidad que tengan los individuos de expandir sus redes y del volumen de capital social ostentado por las personas con las que se relaciona, según palabras de Bourdieu (1986).

Al terminar esta descripción se da respuesta al primer objetivo que es describir las formas de participación social y organización existente en el sector, al amparo del proyecto de prevención Comunitaria.

Ilustración 1 Dimensión Participación Acción Colectiva - Cooperación



Fuente: Elaboración propia

Área Información

El papel que juega hoy en día la información es crucial al momento de generar espacios de participación, ya que crea espacios confiables y seguros que permiten a las personas analizar las medidas que hay que tomar a fin de hacer frente a los problemas y la supresión de necesidades. Es, por lo tanto, la herramienta que permite tomar las decisiones, puesto que dependen de esta, para decidir qué hacer finalmente.

Esta área indaga con que información cuentan los encuestados, desde si conoce a sus autoridades comunales hasta aquellos trámites básicos realizables en instituciones públicas. Esta información es una herramienta que genera un impacto en las relaciones entre diferentes individuos. Los principales resultados son expuestos a continuación.

Una vez identificado el grado de conocimiento que las personas tienen de su autoridad comunal, es primordial establecer cual es nivel de conocimiento que estos tienen de los trámites cotidianos en instituciones públicas del estado, a fin de crear un indicador que permita realizar un análisis de relación.

Se hace necesario crear dos niveles de conocimientos, el primero de estos dice relación con la información que los encuestados tienen para realizar los trámites agrupando todos en un indicador general. El segundo incluye el valor ya obtenido más el conocimiento que los encuestados tienen de su autoridad comunal.

Mediante esta construcción y descripción se responderá el objetivo 2.

“Identificar el nivel de conocimiento que tienen los pobladores, sobre el funcionamiento y las iniciativas de sus organizaciones locales y sociales.

Tabla 8. Conoce el nombre del alcalde de su comuna según muestra

	Muestra				Total	
	No participante		Participante		N	%
	N	%	N	%		
Sí	34	85,0%	31	81,6%	65	83,3%
No	6	15,0%	7	18,4%	13	16,7%
Total	40	100,0%	38	100,0%	78	100,0%

Fuente: Elaboración propia

En ambas muestras existe un alto porcentaje de conocimiento sobre quien es el alcalde de su comuna, sobrepasando el 80%. La muestra no participante presenta el porcentaje más alto, siendo este un 85%. La participación que tienen los vecinos del sector Cerro La Pólvora en las actividades que se enmarcan en el Proyecto de Prevención Comunitaria del Plan Comunal de Seguridad Pública, nos dice que debiesen ser estos quienes presenten el porcentaje más alto, puesto que se ven expuestos comúnmente a autoridades y un constante refuerzo, por lo tanto es de extrañar que esto no ocurra.

En el estado hay un conjunto de trámites que son básicos y deben ser manejados por el común de los ciudadanos, algunos a una edad temprana y otros en base a las necesidades emergentes de la población. El desconocimiento de estos crea una brecha importante entre las personas, colocándolos en serias desventajas frente al resto.

Muchos de estos trámites son difundidos en los medios de comunicación y están presente en las diversas plataformas virtuales de las instituciones públicas. Por lo tanto, se hace preciso conocer el grado de información que tienen los encuestados.

Tabla 9 Información de los Principales Tramites que se realizan en Instituciones del Estado

Información de realización de Tramites		Muestra					
		No participante		Participante		Total	
		N	%	N	%	N	%
Tramitar cédula de identidad	Sí	39	97,5%	38	100,0%	77	98,7%
	No	1	2,5%	0	0,0%	1	1,3%
	Total	40	100,0%	38	100,0%	78	100,0%
Inscribir a un/a niño/a en la escuela	Sí	39	97,5%	30	78,9%	69	88,5%
	No	1	2,5%	8	21,1%	9	11,5%
	Total	40	100,0%	38	100,0%	78	100,0%
Postular a una vivienda	Sí	33	82,5%	30	78,9%	63	80,8%
	No	7	17,5%	8	21,1%	15	19,2%
	Total	40	100,0%	38	100,0%	78	100,0%
Inscribirse en la OMIL	Sí	22	55,0%	19	50,0%	41	52,6%
	No	18	45,0%	19	50,0%	37	47,4%
	Total	40	100,0%	38	100,0%	78	100,0%
Tramitar subsidio o pensión	Sí	21	52,5%	26	68,4%	47	60,3%
	No	19	47,5%	12	31,6%	31	39,7%
	Total	40	100,0%	38	100,0%	78	100,0%
Nivel Conocimiento de Trámites	Bajo	1	2,5%	0	0,0%	1	1,3%
	Medio	26	65,0%	25	65,8%	51	65,4%
	Alto	13	32,5%	13	34,2%	26	33,3%
	Total	40	100,0%	38	100,0%	78	100,0%

Fuente: Elaboración propia

El tramitar la cédula de identidad presenta el porcentaje más alto de conocimiento alcanzando un 98,7% de la muestra general, y alcanzando un 100% en la muestra participantes. El inscribir un niño en la escuela ocupa el

segundo puesto con un 88,5%, en la muestra participante, siendo la media de 78,9%, situándola en 18,6 puntos porcentuales más baja que la no participante.

El cómo postular a una vivienda es el tercer trámite con porcentaje más alto, alcanzando el 80,8% de la muestra general, nuevamente la muestra no participante tiene el valor más alto con un 82,5%. En la muestra de participantes de las actividades que se enmarcan en el Proyecto de Prevención Comunitaria del Plan Comunal de Seguridad Pública, está un 3,6% por debajo a esta última media.

El inscribirse en la OMIL es el trámite menos conocido por la población general con un 52,5%, nuevamente la muestra no participante presenta el porcentaje más alto con un 55%.

En el tramitar un subsidio o pensión se observa un repunte en la muestra de participantes con un 68,4% y en los no participantes un 52,5%.

Estos dos últimos trámites dejan ver que el nivel de desconocimiento principal gira en torno a cómo inscribirse en una OMIL, oficina u organismo que permita reinsertar laboralmente a las personas ante la pérdida de su fuente laboral y adicionalmente el cómo obtener una pensión, que tiene como fin conseguir recursos e ingresos una vez acabada la vida laboral o bien solo tramitar un subsidio que se orienta a la búsqueda de la disminución del pago en un servicio o bien.

En ambas muestras existe una concordancia respecto al nivel de conocimiento en la tramitación. Situándolas en un nivel medio, agrupando el 65% de la muestra no participante y un 65,8% para los participantes.

Para obtener el puntaje de la dimensión Información se suman los puntajes obtenidos, donde cada pregunta recibe 1 punto por la respuesta Si y 0 por todas aquellas respuestas No y No Aplica: Definiendo así el puntaje mínimo en 0 y máximo en 6.

Tabla 10 Puntaje Dimensión Información

Puntaje	Muestra				Total	
	No participante		Participante		N	%
	N	%	N	%	N	%
2	2	5,0%	0	0,0%	2	2,6%
3	2	5,0%	5	13,2%	7	9,0%
4	11	27,5%	15	39,5%	26	33,3%
5	16	40,0%	9	23,7%	25	32,1%
6	9	22,5%	9	23,7%	18	23,1%
Total	40	100%	38	100%	78	100%
x		4,70		4,58		4,64
DS		1,043		1,004		1,019
Prueba	(T=-0,522 P=0,603)					

Fuente: Elaboración propia

Ahora bien, en la muestra no participante los puntajes obtenidos van desde 2 puntos al máximo, en la muestra participante los puntajes se concentran mayormente entre 3 y 6 puntos. La muestra participante presenta una media de 4,58 y 4,70 en la no participante. Al aplicar la prueba de diferencia de medias, no existen diferencias significativas (T=-0,522; P=0,603) el valor p es mayor a 0,05.

El puntaje obtenido, refleja que el manejo de información presente en la muestra general se concentra en los puntajes que están por sobre los cuatro puntos.

Tabla 11 Nivel de Conocimiento de Tramites

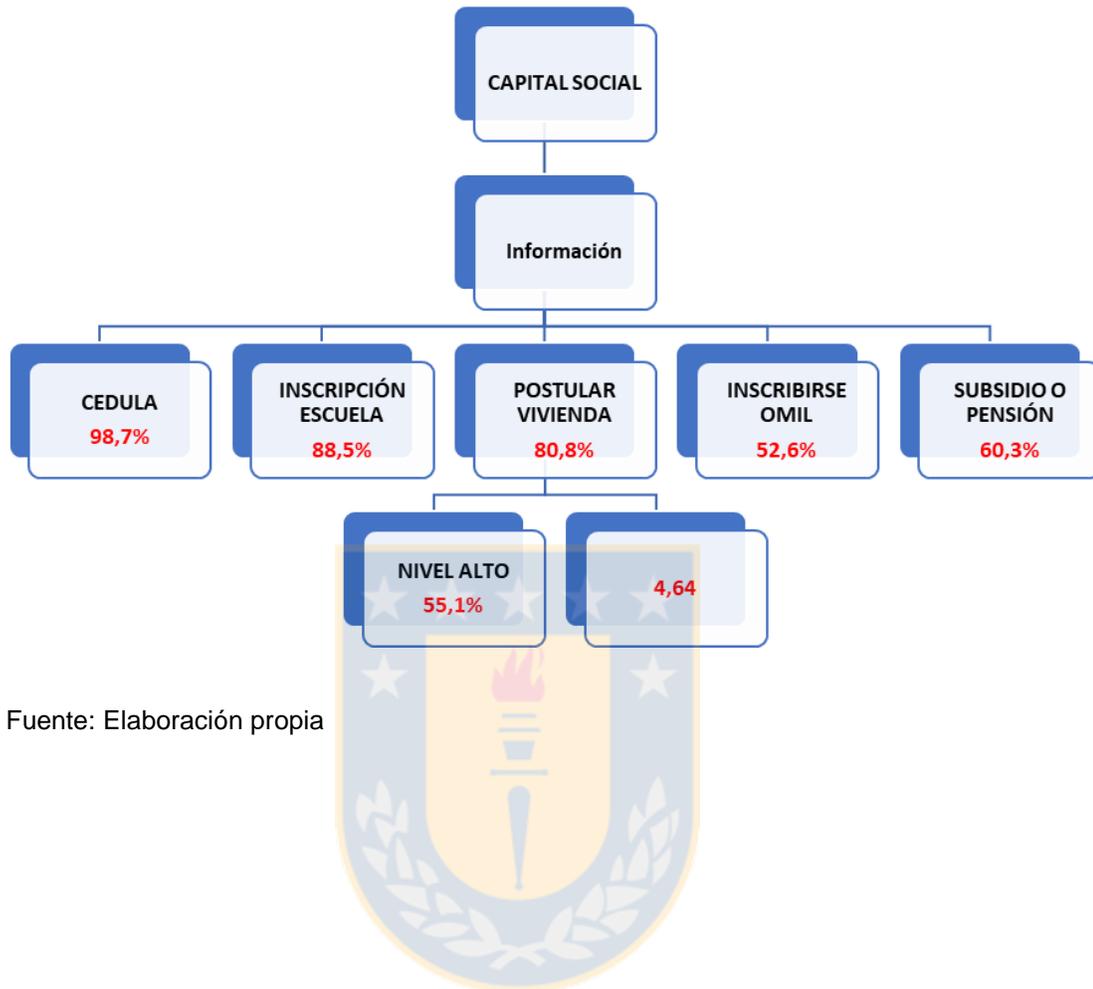
Nivel de Información	Muestra					
	No participante		Participante		Total	
	N	%	N	%	N	%
Bajo (0-2)	2	5,0%	0	0,0%	2	2,6%
Medio (3-4)	13	32,5%	20	52,6%	33	42,3%
Alto (5-6)	25	62,5%	18	47,4%	43	55,1%
Total	40	100%	38	100%	78	100%

Fuente: Elaboración propia

Al llevar estos puntajes a un indicador de nivel de conocimiento, se observa que el 52,6% de la muestra participante tiene un nivel medio, en cambio en la muestra no participante el 62% presenta un nivel alto de conocimiento o información. Por lo tanto, el 55,1% de los encuestados tiene un nivel de información alto, lo que les permite realizar ciertos trámites con facilidad.

El amplio conocimiento que la comunidad tiene en la búsqueda de tramitaciones individuales no garantiza como tal la construcción del capital social. En la medida que este conocimiento se relacione con situaciones colectivas construyen en si capital social. En resumen, se observa cómo se manifiesta el poder de empoderamiento que los sujetos tienen de su entorno cívico y sistema público en el cual se encuentran insertos. A continuación, se ilustran los valores generales de esta dimensión.

Ilustración 2 Dimensión Información



Fuente: Elaboración propia

Área Acción Política

Esta área nace del manejo de las personas a nivel de redes, las vinculaciones que logra entre iguales y con autoridades, siendo estas las que sirven para realizar acuerdos o bien invertir en acciones que permiten la consecución de objetivos comunes que pueden ser adoptados mediante acuerdos en juntas generales comunitarias, en reuniones con autoridades a nivel local y central.

Lo medular de la participación en las políticas públicas es la clave que fortalece la relación de los actores (personas, vecinos, etc.) y el gobierno. Con esto todos los individuos o grupos que se involucren en este proceso social de cambio, son constructores sociales que influyen significativamente en la elaboración de políticas públicas, entregando el estado una herramienta que potencie las relaciones y los constituya en el centro de las decisiones públicas. Estas acciones construyen legitimidad, lo que depende de la capacidad que las autoridades y la comunidad tienen para enfrentar temáticas diversas y satisfacer las expectativas colectivas.

Esta área intenta responder a todos aquellos actos dotados de sentido y significado político que tienen los encuestados de su entorno, en la búsqueda del ejercicio y conquista del poder en la construcción de su orden social, acreditando con esto condiciones de seguridad y libertad aplicables en el disfrute de los valores sustantivos de la vida social, para el sujeto como un actor e integrante de un grupo o en la sociedad en su conjunto.

Se abordará desde tres perspectivas, la primera de estas dice relación con la acción de votar en elecciones, la segunda a las acciones que propician el empoderamiento en las personas y finalmente en las acciones que se

relacionan a la seguridad, esta última vinculada directamente con carabineros.

Se responderá, a partir de la ejecución descriptiva de esta dimensión y Confianza y Liderazgo, el tercer objetivo “Identificar los elementos que visualizan los pobladores como facilitadores y obstaculizadores en la participación comunitaria”.

Tabla 12 Votar en Elecciones

Votar en elecciones	Muestra				Total		
	No participante		Participante				
Junta de vecinos u otra organización vecinal	Sí	21	52,5%	12	31,6%	33	42,3%
	No	19	47,5%	26	68,4%	45	57,7%
	Total	40	100,0%	38	100,0%	78	100,0%
Municipales	Sí	25	62,5%	21	55,3%	46	59,0%
	No	15	37,5%	17	44,7%	32	41,0%
	Total	40	100,0%	38	100,0%	78	100,0%

Fuente: Elaboración propia

Se observa que el 42,3% declara votar en las elecciones de junta de vecinos u otra organización vecinal. La participación y ejercicio del sufragio en este tipo de elecciones alcanza al 52,5% en la muestra no participante, mientras que el 68,4% de los vecinos del sector Cerro La Pólvora que habitualmente participan de las actividades que se enmarcan en el Proyecto de Prevención Comunitaria del Plan Comunal de Seguridad Pública declara no votar en las elecciones de junta de vecinos u otra organización vecinal.

Al preguntar si votaron en las elecciones municipales nuevamente la muestra no participante obtiene los porcentajes más altos, alcanzando el 62,5%, mientras que en la muestra participante el porcentaje solo es de un 55,3%.

Sintetizando el hallazgo relacionado con el sufragio de las personas en las elecciones municipales, se aprecia que los porcentajes presentes en ambas muestras superan el 46% de participación alcanzado a nivel nacional en las últimas elecciones presidenciales y además están por sobre el 34,83% de participación en las elecciones municipales del 2016, según la página oficial del SERVEL.

Por lo tanto, la participación que tienen los vecinos del sector Cerro La Pólvara está por sobre el promedio de las últimas elecciones presidenciales y municipales.

Las acciones descritas, de participación mediante la emisión del voto, marcan el inicio de la conformación de la reclamación que construyen el capital social, reflejan el descontento o bien el poco interés de participación que los encuestados tienen al momento de elegir sus autoridades a nivel vecinal y comunal. Si bien es cierto, la diferencia entre ambos, elecciones o sufragios, es tan solo de 17% a nivel general.

Ahora bien, las acciones que buscan crear empoderamiento en los vecinos del sector Cerro La Pólvara, son todas aquellas que potencian la confianza y la seguridad en sí mismas. Las personas buscan construir empoderamiento social, el cual se basa en la capacidad que tiene este colectivo de salir adelante por sí mismo trabajando, organizándose y mejorando sus condiciones de vida.

Tabla 13 Acciones Orientadas a la búsqueda Empoderamiento

		Muestra				Total	Total
		No participante		Participante			
Participar activamente en una asociación o grupo	Sí	9	22,5%	18	47,4%	27	34,6%
	No	31	77,5%	20	52,6%	51	65,4%
	Total	40	100%	38	100%	78	100%
Tomar contacto personal con alguien influyente (diputado, gobernador, empresario, etc.)	Sí	6	15,0%	9	23,7%	15	19,2%
	No	34	85,0%	29	76,3%	63	80,8%
	Total	40	100%	38	100%	78	100%
Hacer que los medios de comunicaciones se interesen en su causa	Sí	6	15,0%	11	28,9%	17	21,8%
	No	34	85,0%	27	71,1%	61	78,2%
	Total	40	100%	38	100%	78	100%
Tomar parte en una protesta o una marcha	Sí	13	32,5%	17	44,7%	30	38,5%
	No	27	67,5%	21	55,3%	48	61,5%
	Total	40	100%	38	100%	78	100%
Contactar al representante de su grupo	Sí	6	15,0%	19	50,0%	25	32,1%
	No	34	85,0%	19	50,0%	53	67,9%
	Total	40	100%	38	100%	78	100%
Dialogar con otras personas acerca de su situación	Sí	17	42,5%	10	26,3%	27	34,6%
	No	23	57,5%	28	73,7%	51	65,4%
	Total	40	100%	38	100%	78	100%
Ir a hablar con una autoridad (alcalde, por ejemplo) acerca de la situación de su comunidad	Sí	9	22,5%	19	50,0%	28	35,9%
	No	31	77,5%	19	50,0%	50	64,1%
	Total	40	100%	38	100%	78	100%

Fuente: Elaboración propia

Es posible observar que el 34,65% de los entrevistados declara participar activamente en una asociación o grupo y también dialogar con otras personas acerca de su situación. El 47,4% de aquellos vecinos del sector Cerro La Pólvara que participaron del Proyecto de Prevención Comunitaria del Plan Comunal de Seguridad Pública participan activamente, mientras que en la muestra no participante solo un 22,5%, tienen una participación activa en una asociación o grupo

Respecto al dialogar con otras personas acerca de su situación, el 42,5% de la muestra no participante declara que realiza la acción, mientras que en la muestra participante del Proyecto es de solo un 26,3%. En palabras sencillas, el primer grupo es más abierto al momento de dialogar con otros, pero igual ambos valores están relativamente bajos y estos podrían tener una repercusión en la confianza que los entrevistados tienen.

Ante la pregunta contactar al representante de su grupo, solo el 32,1% de los entrevistados declara hacerlo, el 50% de la muestra participante es capaz de contactar; y solo un 15% de los integrantes de la muestra no participantes realiza la acción.

Al indagar si los entrevistados serían capaces de tomar parte de una protesta o marcha, el 61,5% de estos declara que no lo haría, en la muestra participante el 44,7% realizaría la acción, en cambio en la muestra no participante solo un 32,5% son capaces de tomar parte en una protesta.

Ante la pregunta tomar contacto personal con alguien influyente (diputado, gobernador, empresario, etc.) solo el 19,2% de la muestra reconoce efectuar dicha acción. La realización es relativamente difícil, puesto que no son personas de fácil acceso. En la muestra participante un 23,7% es capaz de hacerlo, en cambio en la muestra no participante solo un 15% realizaría la acción.

Ahora si bien, al indagar en la posibilidad de contactar a una autoridad que sea más accesible como un alcalde, el 50% de la muestra participante afirma realizar la acción, en cambio tan solo un 22,5% en la muestra no participante estaría dispuesto a contactar a su alcalde para hablar de una situación que afecte su comunidad.

Una de las acciones más efectivas para llamar la atención de las autoridades, y conseguir que los tomen en cuenta es hacer que los medios de comunicación se interesen en su causa. Un 28,9% de la muestra participante es capaz de llevar su iniciativa frente a los medios de comunicación, para llamar la atención de las autoridades. En cambio, solo un 15% de la muestra que no es participe del programa se acercaría a los medios y exponer su situación.

Tabla 14 Acciones realizables con Carabineros

Carabineros		Muestra				Total	
		No participante		Participante			
Llamar	Sí	22	55,0%	20	52,6%	42	53,8%
	No	18	45,0%	18	47,4%	36	46,2%
	Total	40	100,0%	38	100,0%	78	100,0%
Hacer una denuncia	Sí	13	32,5%	15	39,5%	28	35,9%
	No	27	67,5%	23	60,5%	50	64,1%
	Total	40	100,0%	38	100,0%	78	100,0%

Fuente: Elaboración propia

Las dos acciones que se pueden realizar en Carabineros de Chile, que es una institución policial son: llamarlos frente a una emergencia o la comisión de un delito y realizar una denuncia. En la primera acción encontramos que el 55% de la muestra no participante declara que llama a carabineros frente a una emergencia y solo un 52,6% de la muestra participante realiza la acción.

Ahora bien, el efectuar una denuncia se enmarca en la descripción de los acontecimientos que ocurren cuando una persona se ve afectada o víctima de un delito, el cual ante la ley está penado. Esta acción presenta porcentajes más bajos que la primera acción. Ahora, la muestra participante presenta el porcentaje más alto con un 39,5%, y un 32,5% en la no participante.

En esta dimensión destaca la inexistencia de actividades de empoderamiento; adicionalmente al momento de sufragar o emitir su voto, los encuestados optan por emitirlo principalmente en las elecciones municipales. Las acciones que habitualmente pueden realizar frente a Carabineros son llamarlos ante un problema, pero no se mantiene la acción de realizar la denuncia del hecho. Lo cual denota un cierto grado de desconfianza ante los resultados de dicha acción.

Para la construcción del indicador de esta dimensión se suman los puntos obtenidos, donde cada pregunta recibe 1 punto por la respuesta Si Y 0 por aquellas respuestas No / No Aplica. Por lo tanto, los puntajes mínimos y máximos establecidos para esta van de 0 a 11 puntos.

Tabla 15 Puntaje Dimensión Acción Política.

Puntaje	Muestra				Total	
	No participante		Participante		N	%
	N	%	N	%		
0	2	5,0%	2	5,3%	4	5,1%
1	3	7,5%	5	13,2%	8	10,3%
2	9	22,5%	4	10,5%	13	16,7%
3	5	12,5%	9	23,7%	14	17,9%
4	6	15,0%	1	2,6%	7	9,0%
5	9	22,5%	2	5,3%	11	14,1%
6	3	7,5%	4	10,5%	7	9,0%
7	2	5,0%	2	5,3%	4	5,1%
8	0	0,0%	5	13,2%	5	6,4%
9	0	0,0%	2	5,3%	2	2,6%
10	1	2,5%	1	2,6%	2	2,6%
11	0	0,0%	1	2,6%	1	1,3%
Total	40	100%	38	100%	78	100%
□		3,68		4,50		4,08
DS		2,093		3,047		2,617
Prueba				(T=-1,400 P=0,166)		

Fuente: Elaboración propia

Es posible observar que en la muestra participante los puntajes obtenidos van desde el puntaje Mínimo cero al Máximo once. En la muestra no participante los puntajes se concentran mayormente entre 0 y 7 puntos. Las medias respectivas son 4,50 y 3,68 puntos. Aun así, al aplicar la prueba de diferencia de medias, no se aprecian diferencias significativas ($T=-1,400$ $P=0,166$)

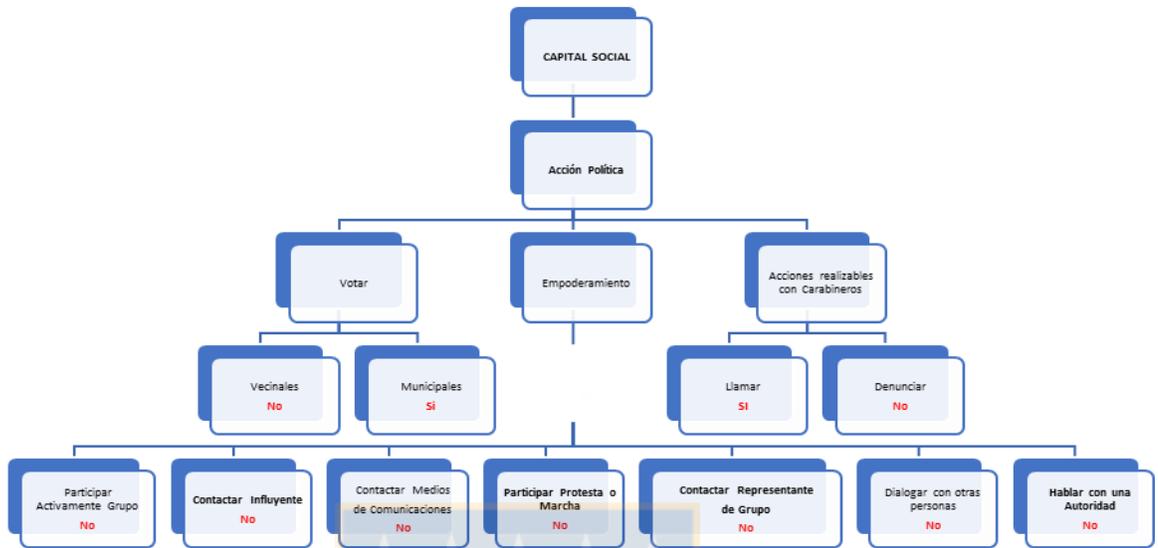
Tabla 16 Nivel de Acción Política

Nivel de Acción Política	Muestra				Total	
	No participante		Participante			
	N	%	N	%	N	%
Bajo (0-3)	19	47,5%	20	52,6%	39	50,0%
Medio (4-7)	20	50,0%	9	23,7%	29	37,2%
Alto (8-11)	1	2,5%	9	23,7%	10	12,8%
Total	40	100%	38	100%	78	100%

Fuente: Elaboración propia

El 50% del total de los encuestados se encuentran en un nivel bajo de Acción Política, el restante entre los Niveles Medio con un 37,2% y el restante en el alto. En la muestra participante un 52,6% se localiza en un nivel bajo y el remanente se distribuye de forma igualitaria entre el nivel medio y alto, mientras que en la muestra no participante el 50% se localiza en un nivel medio, seguido de un 47,5% que presentan un nivel bajo y el residual en alto.

Ilustración 3 Dimensión 3 Acción Política



Fuente: Elaboración propia

Área Confianza

El área de confianza inicia su mirada desde el entorno comunitario de barrio, indagando posteriormente en los círculos cercanos a los encuestados, siguiendo con los lejanos, conformados por las autoridades, aproximando estos valores a la construcción de un nivel de confianza en cada uno de los círculos, como también a nivel general.

Tabla 17 ¿Cree Ud. que en su barrio la gente tiene confianza en los otros/as?

¿En su barrio la gente tiene confianza en los otros/as?	Muestra					
	No participante		Participante		Total	
	N	%	N	%	N	%
No, no hay confianza	22	55,0%	15	39,5%	37	47,4%
Sí, pero hay poca confianza	15	37,5%	19	50%	34	43,6%
Sí, hay mucha confianza	3	7,5%	4	10,5%	7	9%
Total	40	100,0%	40	100,0%	80	100,0%

Fuente: Elaboración propia

Un 55% de los no participantes declara que no hay confianza al interior de su barrio y el 37,5% declara que existe confianza en otros, pero esta es poca. Situación opuesta a la presentada en la muestra participante donde el 50% manifiesta que existe confianza, pero es poca y el 39,5% declara que No, no hay confianza. Se observa adicionalmente que solo el 9% de la muestra total cree que si hay mucha confianza. Exponiendo así que la muestra participante del programa tiene la idea que sus vecinos mantienen una postura de confianza hacia las demás personas, siendo esta poca, pero existente.

Tabla 18 Grados de Confianza en Círculos Cercanos.

Grado de confianza	No participante		Participante		Total		
	N°	%	N°	%	N°	%	
En la Familia	No aplica	0	0,0%	2	5,0%	2	2,5%
	Ninguna confianza	1	2,5%	16	40,0%	17	21,3%
	Poca confianza	3	7,5%	8	20,0%	11	13,8%
	Ni mucha ni poca confianza	3	7,5%	13	32,5%	16	20,0%
	Mucha confianza	33	82,5%	1	2,5%	34	42,5%
	Total	40	100%	40	100%	80	100%
En los Amigos	No aplica	3	7,5%	0	0,0%	3	3,8%
	Ninguna confianza	8	20,0%	9	23,7%	17	21,8%
	Poca confianza	6	15,0%	12	31,6%	18	23,1%
	Ni mucha ni poca confianza	15	37,5%	10	26,3%	25	32,1%
	Mucha confianza	8	20,0%	7	18,4%	15	19,2%
	Total	40	100%	38	100%	78	100%
Con Vecinos	Ninguna confianza	9	22,5%	15	39,5%	24	30,8%
	Poca confianza	20	50,0%	11	28,9%	31	39,7%
	Ni mucha ni poca confianza	10	25,0%	11	28,9%	21	26,9%
	Mucha confianza	1	2,5%	1	2,6%	2	2,6%
	Total	40	100%	38	100%	78	100%
Con Compañeros de Trabajo	No aplica	3	7,5%	0	0,0%	3	3,8%
	Ninguna confianza	11	27,5%	11	28,9%	22	28,2%
	Poca confianza	18	45,0%	12	31,6%	30	38,5%
	Ni mucha ni poca confianza	6	15,0%	13	34,2%	19	24,4%
	Mucha confianza	2	5,0%	2	5,3%	4	5,1%
	Total	40	100%	38	100%	78	100%
Nivel de Confianza Cercanos	Bajo	3	7,5%	8	21,1%	11	14,1%
	Medio	26	65,0%	23	60,5%	49	62,8%
	Alto	11	27,5%	7	18,4%	18	23,1%
	Total	40	100,0%	38	100,0%	78	100,0%

Fuente: Elaboración propia

Respecto a la confianza que los encuestados tienen de su **familia** el 42% señala que esta es mucha, se destaca que el 82,5% de la muestra no participantes manifiesta esta opción. Situación muy distinta a la presentada en la muestra participante.

Al indagar en la confianza que se tiene hacia sus **vecinos** se observa que en la muestra no participante declaran que el 50% tiene poca confianza, el grado de desconfianza hacia sus vecinos es de tan solo un 22,5%, mientras que para la muestra participante es de un 39,5%. Se distribuye de igual forma con un 28,9% entre las opciones “poca” y “Ni mucha ni poca confianza”. En base a esto, la muestra no participante tiene una visión un poco mas favorable respecto a la confianza que se tiene hacia sus vecinos.

El grado de confianza que los encuestados tienen en sus **amigos** se distribuye en porcentajes muy similares en las opciones “ninguna confianza” y “mucha confianza”. Situación distinta cuando se trata de la opción “poca confianza” donde la muestra no participante solo alcanza a un 15% y un 31,6% en la muestra participante. En cambio, en una situación indefinida o más bien ambigua “Ni mucha ni poca confianza” el porcentaje es mayor en la muestra no participante alcanzando el 37,5%, mientras un 26,3% en la muestra participante.

Respecto a la confianza que los encuestados tienen en sus **compañeros de trabajo**, cerca del 38,5% de los entrevistados dice que tiene “poca confianza”. Se destaca que en la muestra no participante este porcentaje alcanza al 45%, pero aquellos que mencionan no tener “ni mucha ni poca confianza” alcanzan el 24,4% del total. Ahora bien, un poco más de un tercio de la muestra no participante señala esta última opción. Colocando así, a la muestra participante en una situación de mayor confianza hacia sus compañeros de trabajo.

Más del 60% de los entrevistados se encuentra en el nivel medio de confianza respecto a su círculo cercano. Se destaca que en la muestra no participante existe un poco más de confianza hacia la familia, vecinos, mientras que en la muestra participante presentan porcentajes de confianza un poco mayores para los amigos y compañeros de trabajo. Finalmente, la muestra No participante del programa tiene una actitud que proyecta un grado de confianza que se ve reflejado en porcentajes en los niveles medios y alto.

Al revisar ahora los círculos que están fuera de nuestro entorno mediano, encontramos las autoridades.



Tabla 19 Grados de Confianza en las Autoridades

Grado de Confianza		No participante		Participante		Total	
		N°	%	N°	%	N°	%
Hacia la municipalidad	Ninguna confianza	29	72,5%	15	39,5%	44	56,4%
	Poca confianza	5	12,5%	9	23,7%	14	17,9%
	Ni mucha ni poca confianza	6	15,0%	12	31,6%	18	23,1%
	Mucha confianza	0	0,0%	2	5,3%	2	2,6%
	Total	40	100,0%	38	100,0%	78	100,0%
Hacia el Gobierno	No aplica	1	2,5%	0	0,0%	1	1,3%
	Ninguna confianza	30	75,0%	8	21,1%	38	48,7%
	Poca confianza	9	22,5%	17	44,7%	26	33,3%
	Ni mucha ni poca confianza	0	0,0%	10	26,3%	10	12,8%
	Mucha confianza	0	0,0%	3	7,9%	3	3,8%
Total	40	100,0%	38	100,0%	78	100,0%	
Hacia Carabineros	Ninguna confianza	22	55,0%	14	36,8%	36	46,2%
	Poca confianza	14	35,0%	13	34,2%	27	34,6%
	Ni mucha ni poca confianza	2	5,0%	10	26,3%	12	15,4%
	Mucha confianza	2	5,0%	1	2,6%	3	3,8%
	Total	40	100,0%	38	100,0%	78	100,0%
Hacia Iglesia	No aplica	5	12,5%	0	0,0%	5	6,4%
	Ninguna confianza	22	55,0%	10	26,3%	32	41,0%
	Poca confianza	5	12,5%	18	47,4%	23	29,5%
	Ni mucha ni poca confianza	4	10,0%	10	26,3%	14	17,9%
	Mucha confianza	4	10,0%	0	0,0%	4	5,1%
Total	40	100,0%	38	100,0%	78	100,0%	
Nivel de Confianza Autoridades	Bajo	24	60,0%	5	13,2%	29	37,2%
	Medio	15	37,5%	29	76,3%	44	56,4%
	Alto	1	2,5%	4	10,5%	5	6,4%
	Total	40	100,0%	38	100,0%	78	100,0%

Fuente: Elaboración propia

Al observar los resultados obtenidos en la muestra de los no participantes, se extrae que el gobierno y la municipalidad son los que mayor desconfianza generan en los entrevistados con un 75% y 72,5% respectivamente. Aun con un porcentaje elevado que alcanza al 55 % se encuentran los Carabineros y

la Iglesia; en esta última solo un 10% declara tener mucha confianza. El resto presenta valores inexistentes o de tan solo un 5% en el caso de carabineros. Situando así a esta muestra en un nivel bajo de confianza con un 60% de los casos.

Ahora bien, en la muestra participante las dos instituciones que presentan los porcentajes más altos respecto a la opción Ninguna confianza se encuentran la municipalidad y Carabineros, cuyos valores respectivos son 39,5% y 36,8%. El gobierno, la iglesia y Carabineros presentan los porcentajes mas altos señalados por los encuestados en la opción poca confianza siendo sus valores respectivos 44,7%; 47,4% y 34,2%. Estos valores sitúan a la muestra de participantes en un nivel medio de confianza en las autoridades puesto que el 76,3% de los vecinos participantes del programa tiene un nivel medio de confianza.

Es evidente observar diferencias significativas entre las muestras de participantes y no Participantes. Con una $t=4,636$ y un $p=0,000$ se reafirma lo detectado.

Al ver las medias en general e intentar posicionar los niveles de confianza en las autoridades y tratar de hacer un paralelo con el estudio CEP, que calculò el Índice de confianza en las instituciones (Abril - Mayo 2017), se tomó de la base de datos de la preguntas "A continuación le voy a leer los nombres de algunas instituciones. De acuerdo con las alternativas, ¿Cuánta confianza tiene Ud. en cada una de ellas?" y se calculò solo las medias solo para establecer una referencia comparativa. Si bien es cierto se pregunta por 18 instituciones, localizamos aquellas que están presentes en este estudio.

Tabla 20 Comparativa confianza con Encuest CEP (Abril - Mayo 2017)

Confianza	No participante			Participante			Total			CEP		
	Media	Ds	P	Media	Ds	P	Media	Ds	P*	Media	P E**	P
Municipalidad	1,43	0,747	3	2,03	0,972	1	1,72	0,910	3	3,04	8	3
Gobierno	1,20	0,464	4	2,21	0,875	2	1,69	0,857	4	3,25	15	4
Carabineros	1,60	0,810	1	1,95	0,868	4	1,77	0,852	1	2,76	3	1
Iglesia	1,50	1,155	2	2,00	0,735	3	1,74	0,999	2	3	5	2

Fuente: Elaboración propia

*P(Posición), **PE(Posición encuesta)

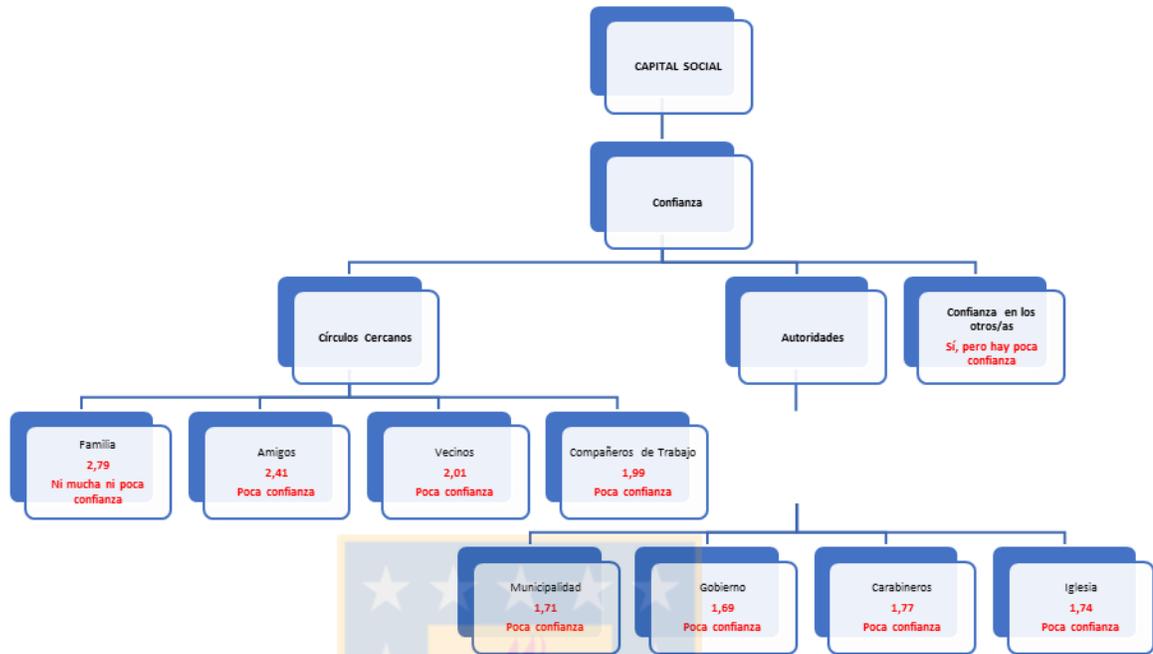
Las opciones de respuesta en la encuesta CEP eran las siguientes:

1.- Mucha confianza, 2.- Bastante confianza, 3.- Poca confianza 4.- Nada confianza 8. No sabe y 9. No contesta. Es decir, difiere de dirección en comparación a este estudio, mientras mas bajo sea su media mayor sera el Indice de Confianza.

Es posible apreciar que la muestra no participante y todos los encuestados, se ajusta mas a los resultados CEP, colocandolos referencialmente en la misma posición de equivalencia, es decir mantienen una misma posición referencial. En resumen es en institución de Carabineros donde se localiza la mayor confianza hacia la autoridades, mientras que el gobierno se lleva la nota mas baja, situandolo en el cuarto lugar. En los no participantes la confianza que tiene es mas cercana a la opción ninguna.

En cambio en la muestra de vecinos participantes del proyecto de prevención confían mas en sus autoridades municipales y menos en la institución de Carabineros. Aquí la opción de respuesta mas cercana es que existe poca confianza.

Ilustración 4 Dimensión Confianza



Fuente: Elaboración propia

Área Liderazgo

Tabla 21 ¿Ud. considera que en su barrio/ pasaje/ cuadra hay líderes?.

Hay Líderes	Muestra				Total	
	No participante		Participante		N	%
	N	%	N	%	N	%
No aplica	1	2,5%	2	5,0%	3	3,8%
Sí	25	62,5%	19	47,5%	44	55,0%
No	14	35,0%	19	47,5%	33	41,3%
Total	40	100,0%	40	100,0%	80	100,0%

Fuente: Elaboración propia

Ante la interrogante acerca de la presencia de líderes. ¿Ud. considera que en su barrio/ pasaje/ cuadra hay líderes? El 55% de los entrevistados declara que existen líderes en su comunidad cercana. En la muestra No participante el porcentaje sobrepasa el 60%, a diferencia de la participante que es un 47%. No existen diferencias estadísticamente significativas ($t=-0,797$; $p=0,428$).

Se puede concluir que en la muestra que no participa del proyecto, más personas piensan que en su barrio hay líderes.

Capital Social

Esta área se responderá desde una mirada que se inicia al combinar los resultados de todas las dimensiones de capital social, generando un único valor que se transforma en un indicador referencial que sirva de estimación numérica. Este posteriormente será la base para construir los niveles de Capital Social presente en los sujetos encuestados. Su creación se hace desde la sumatoria de cada una de las preguntas que constituyen las sub dimensiones presentes en las preguntas ya descritas previamente, asignándole a cada una un valor numérico que a continuación se describe.

Del total de treinta y dos preguntas solo se dejó una afuera para construir el indicador. Veintiséis son de carácter dicotómico con opciones Si y No. A estas se les asigna valores 1 y 0 respectivamente.

Ahora bien, para aquellas preguntas que indaguen en frecuencias, se optó por categorizar con valores que van de 0 a 3, asignado este último valor a todas aquellas respuestas cuyos valores mencionados sean superiores a 3, manteniéndose solo cinco preguntas con sus valores intactos.

Tabla 22 Indicador de Capital Social.

Puntaje	Muestra				Total	
	No participante		Participante		N°	%
	N°	%	N°	%		
0	0	0,0%	2	5,0%	2	2,5%
16	0	0,0%	1	2,5%	1	1,3%
17	0	0,0%	1	2,5%	1	1,3%
18	0	0,0%	1	2,5%	1	1,3%
19	2	5,0%	1	2,5%	3	3,8%
20	2	5,0%	0	0,0%	2	2,5%
21	1	2,5%	1	2,5%	2	2,5%
22	4	10,0%	1	2,5%	5	6,3%
23	5	12,5%	4	10,0%	9	11,3%
24	4	10,0%	1	2,5%	5	6,3%
25	3	7,5%	3	7,5%	6	7,5%
26	3	7,5%	2	5,0%	5	6,3%
27	3	7,5%	1	2,5%	4	5,0%
28	0	0,0%	2	5,0%	2	2,5%
29	1	2,5%	1	2,5%	2	2,5%
30	1	2,5%	1	2,5%	2	2,5%
31	5	12,5%	5	12,5%	10	12,5%
32	0	0,0%	1	2,5%	1	1,3%
33	1	2,5%	3	7,5%	4	5,0%
34	3	7,5%	0	0,0%	3	3,8%
35	2	5,0%	2	5,0%	4	5,0%
38	0	0,0%	3	7,5%	3	3,8%
40	0	0,0%	2	5,0%	2	2,5%
42	0	0,0%	1	2,5%	1	1,3%
Total	40	100%	40	100%	80	100%

Fuente: Elaboración propia

La construcción del indicador de capital social sitúa a las medias de ambas muestras con una pequeña diferencia de menos de un punto, puesto que en la muestra no participante su media alcanza a los 26,28 puntos y con una desviación estándar de 4,74. Ahora bien, en la muestra participante la media

es 27,25 con una desviación estándar de 9,13. Deja ver una mayor distancia respecto de su media, a la vez se observa resultados en ambos extremos

Tabla 23 Nivel de Capital Social.

Nivel Capital Social	Muestra				Total	
	No participante		Participante		N°	%
	N°	%	N°	%	N°	%
Bajo	0	0,0%	2	5,0%	2	2,5%
Medio	28	70,0%	20	50,0%	48	60,0%
Alto	12	30,0%	18	45,0%	30	37,5%
Total	40	100%	40	100%	80	100%

Fuente: Elaboración propia

Ambas muestras se encuentran principalmente en un nivel medio de capital Social, donde el 70% de los encuestados que pertenecen a la muestra no participante se sitúan en un nivel medio. En cambio, en los vecinos que participaron del proyecto de prevención comunitaria, un 45% alcanza el nivel alto. Aún así, no existen evidencias que nos hagan inferir diferencias entre las muestras, ya que se aprecia que solo las separan 0,1 puntos entre ambas.

Ahora se procederá a responder el último objetivo específico “Establecer las relaciones existentes entre el nivel de capital social y la participación social de los vecinos”.

Para describir la relación entre el nivel de Capital Social y participación, se centrará la mirada en los vecinos del Cerro La Pólvora, específicamente en aquellos que formaron parte del proyecto de prevención comunitaria del Plan

Comunal de Seguridad Pública de la comuna de Concepción, ejecutado entre los meses de abril y diciembre del año 2015.

Se interpreta en un conjunto ambos conceptos en forma individual y luego en la sumatoria de un solo concepto que se entiende por capital social, se construye una dimensión observable que fortalece y clarifica una iniciación pequeña. La participación de los sujetos en la comunidad, que se enmarcan en las ideas precisas de seguridad, es identificada por sobre el 40% cuando éstas son solicitadas frente a la autoridad, iniciativas que son posteriores a la conformación inicial del conocimiento de manejo de información que les permite el logro de elementos particulares e individuales.

Mediante esta última idea de conocimiento, que se logra al interior de la construcción de capital social, es que fue posible identificar en que medida se puede dar respuesta al objetivo planteado de clarificar el nivel de conocimiento que tienen los pobladores, sobre el funcionamiento y las iniciativas de sus organizaciones locales y sociales.

Las organizaciones se encuentran situadas en muchos de los casos por sobre el 55% de los encuestados en un nivel alto. Es decir, la información es una herramienta que es bien utilizada al interior de las redes y en especial por los individuos al momento de la búsqueda de soluciones concretas individuales, y al momento de sumar estas individualidades se logran establecer los parámetros exigibles para el entorno colectivo. Aun así, aunque los valores que se ven reflejados no son muy elevados, estos niveles de participación son los esperados para grupos colectivos y concuerdan con estudios previos.

Al establecer una correlación de Pearson entre las variables Indicador de Capital social y el Indicador de Participación, esta es significativa, pero a la vez es baja ($,454^{**}$; $,000$) La correlación es significativa en el nivel $0,01$.

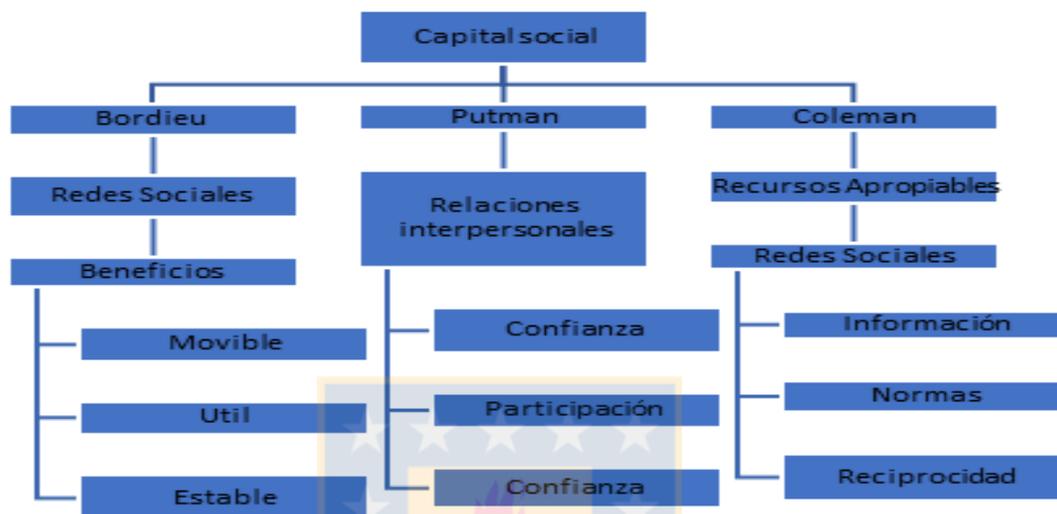
Las relaciones existentes entre participación y capital social se expresan de manera conjunta. En otras palabras, a medida que aumenta la participación se ve acompañado de un aumento del Capital social resultante de esta participación.

Homologando a las ideas planteadas en Casen 2006, es posible sostener que el capital social detectado en este estudio concuerda a lo señalado por el estudio puesto que los entrevistados que participan en una organización es de un 24 % y aquellos que lo hacen en 2 son el 15%.



CONCLUSIONES

Ilustración 5 Capital social y pensadores iniciales



Fuente: elaboración Propia

"Las características de las organizaciones sociales tales como interrelaciones, normas y confianza que facilitan la cooperación y coordinación para beneficio mutuo". Putman (1995)

Es a partir de una idea central encontrada en los postulados de Putman que se unifica el concepto mediador de lo que es comprensible por capital social. Aun así, es posible encontrar relación con las ideas de Coleman en la medida que la información juega un papel importante al momento de apropiarse de construir realidad y por sobre todo acciones concretas, las cuales son guiadas mediante el respeto de normas y elementos a seguir al momento de obtener algún beneficio individual o colectivo. Ideas relacionadas a los postulados de Bourdieu (1986) en cuanto a la búsqueda de beneficios, el capital social se conformaría por redes sociales, que los individuos establecen a fin de obtener beneficios. Para ello, es necesario que la red sea estable, útil y movible para cuando tengamos que recurrir a ella.

Pero la idea transversal en todos los postulados descritos por los autores es la construcción de redes sociales, que según Putman se expresa en el término de relaciones interpersonales que se basan principalmente en principios básicos como lo son la confianza y participación.

En resumen, en los autores se ve reflejada la idea central de “Redes Sociales” como eslabones que permiten interrelacionar a los individuos en entorno confiable, normado, estable, dinámico y participativo. En si existe una incipiente formación de redes que aún falta fortalecer y profundizar.

Las ideas aquí descritas se ven reflejadas en lo expuesto por los participantes al momento de investigar, dando como respuesta que en muchos casos se encuentran en niveles medios como lo son la confianza y la participación, esta última es el reflejo de la búsqueda de beneficio.

La búsqueda de información, a fin de lograr metas individuales, en si no conforma capital social y no se relaciona con este. En la medida que esta búsqueda de información se ve aplicada en pro de un fin común es lo que gatilla la construcción de Capital social como tal y esta solo es expresada mediante la participación que los sujetos tengan en comunidad. Siendo esta última mayor fuerza en la muestra no participante.

En resumen, los logros colectivos que se ven impulsados desde las bases de la sociedad configuran lo que se entiende por capital social, siendo el reflejo de la participación, seguridad y reciprocidad que estos tienen al interior de sus grupos o redes construidos. El 55% de los entrevistados manifiesta que existen líderes al interior de esta comunidad, por lo tanto la identificación de estos deben ser un aporte a la búsqueda de soluciones iniciativas colectivas orientadas a la seguridad, entendiendo este concepto desde la dimensión

individual como colectiva del término. Nuevamente la muestra no participante es capaz de identificar que existen mas lideres en su comunidad, mientras que los participantes del programa se distribuyen equitativamente entre si y no.

La marcada diferencia entre las muestras cuando se indaga sobre la confianza que los entrevistados pueden tener respecto a su grupo cercano y sus autoridades, sitúa en el primer caso una concordancia entre ambas muestras al percibir un nivel de confianza medio, distinta situación es aquella se les pregunta por la confianza que tienen estos en las autoridades donde los entrevistados participantes alcanzan al 76,3%, mientras que en la no participan los sitúa mayormente dentro de un nivel bajo. Gordon (2005) dice que las relaciones de confianza resultante generan procesos de reciprocidad que sientan las bases del capital social. Sumado a lo dicho por Putnam (1993) se establecen relaciones de confianza al interior de círculo cercano, situando un nivel medio para ambas muestras, posibilitando así un grado de cooperación que refuerza la confianza. Adicionalmente a lo planteado por Platteau, se puede dar cabida un nivel de confianza que se traslada al ámbito de las autoridades en donde la individualización y el marco moral generan espacios de individualización con respecto a la convivencia moral (Platteau, 1994). Esto se ve reflejado al encontrar discrepancias entre las muestras, donde la no participante se sitúa en un nivel bajo de confianza en las autoridades y medio en la participante.

Adicionalmente, la concordancia del indicador de confianza en la muestra no participante y en la población general, dibuja que esta muestra responde según los criterios de la gran mayoría, mientras que en los vecinos que participan del proyecto vinculan a las autoridades municipales que gestionan proyectos e iniciativas como las mas confiables, puede deberse a la cercanía

que se tiene por diversas iniciativas que se han desarrollado en la comunidad.

Finalmente, las relaciones de participación y confianza encontradas en las muestras estudiadas reflejan en parte el nivel de capital social adscrito a las mismas, y proporcional a su vinculación con el entorno. Al establecer dichas vinculaciones con la acción política existente, se detectan las necesidades enfatizando así una búsqueda de soluciones que se orienten a la seguridad de la comunidad principalmente: es como lo expuesto por Hannah Arent (1973), Jelin (1997) y Vargas (2000). En este caso particular se pone el acento en la seguridad como tarea principal a la cual abocarse la ciudadanía dentro de sus derechos fundamentales. Destacando principalmente por sobre las otras iniciativas, reuniéndose y solicitando solución.

La cohesión es un momento de la solidaridad social necesaria para que los integrantes de una sociedad sigan ligados a ella con una fuerza análoga a la generada por la solidaridad mecánica, lo cual requiere que sus lazos se hagan más fuertes e incluyan ideas y sentimientos que los unan (Durkheim, 2005). Manifestación observada en esta investigación, cuando los sujetos entrevistados señalan que se unen frente a un fin común, mencionando de manera amplia por sobre el 40 por ciento que alguna vez se unieron en la búsqueda de un fin común, y que además como menciona Weber (2000) la “acción social” por tanto, es una acción en donde el sentido mentado por el sujeto o sujetos está referido a la conducta de otros, orientándose por ésta en su desarrollo.

Es por lo tanto el capital social un instrumento analítico para explicar el papel que desempeñan las relaciones sociales en los procesos de desarrollo de las sociedades contemporáneas. Adicionalmente para Durkheim, las representaciones colectivas se imponen a las personas con una fuerza

verdaderamente constrictiva, ya que parecen poseer, ante sus ojos, la misma objetividad que las cosas naturales. (Durkheim, 2006).

Es por esta razón que el debatir en torno a estas necesidades, en foros de trabajo comunitario y de autoridad, se expresa en distintos niveles de compensación de solidaridad, buscando cooperación en el ámbito individual-publico-social.

Respecto a las ideas de Portillo (2004) estas se ven vinculadas a la participación desde una mirada descentralizada y territorial; al indagar por las autoridades y las acciones que se pueden realizar al acudir a ellas, se complejiza y es menos recurrente al momento que estas se alejen o sean distantes a las personas.

La tendencia presentada por Avritzer (2010) se manifiesta de igual forma en esta investigación en la medida que se presente una emergente y desigual participación ciudadana ampliando el concepto en sí mismo, observado entre las muestras.

Se ve influenciado en una muestra más que en la otra; el reconocimiento de una acción a impulsar en pro de una iniciativa, vinculantes a sanar diferencias, la proporción de participantes se asocia a la correcta ejecución, asistencia a las organizaciones en las cuales se participa, sea activamente o esporádicamente frente una acción común. Es según lo expuesto por definición por Bordieu.

Las postulaciones de Baño (1998) son un reflejo descrito en esta investigación, respecto a votar en las elecciones municipales es un punto importante, realizado aun mayor al presentado en las elecciones de autoridades de junta de vecinos. Si bien, en esta investigación la

participación efectiva de los encuestados a nivel vecinal es algo menor a lo reportado lo municipal, aun cuando estos valores son mayores a los proyectados de participación para una elección de esta índole.

La diferenciación participativa al momento de emitir un sufragio en relación con la participación ciudadana frente a la elección de autoridades es donde se encuentran reflejadas las ideas centrales de Bass, ya que los sujetos suman un conjunto de arreglos que permiten a estos conformar espacios de búsquedas de programas y apoyo a futuro. Siendo así, la participación es un factor preponderante al momento de generar funcionamiento al interior de sectores donde se intenten iniciar proyectos, mediante la emisión del sufragio un pequeño grupo de electores monitorean y evalúan a sus autoridades mediante este medio.

Las nociones expuestas por los participantes demuestran que existe una relación entre la participación y el capital social resultante, reafirmando las ideas centrales expuestas por los autores. En resumen, el papel jugado por la participación solo se ve en la medida que ésta ayuda a la construcción de Capital social, y adicionalmente se observa que los valores de confianza en los círculos cercanos son mayores en los encuestados y que a medida que este se va trasladando, el análisis a las autoridades disminuye levemente.

Cada programa que se realice en cualquier área con la ciudadanía debe por política pública entregar más espacios y garantías que permitan mayor participación de las personas en la toma de decisiones, intentando ser inclusiva, equitativa y representativa a nivel verdaderamente global, es la tarea que debe impulsar todo programa de gobierno que se orienta hacia los beneficiarios. Además, ser capaz de generar cambios positivos en las personas en base a los hechos concretos que experimentan estas, en el transcurso de su vida.

Siempre se hace necesario ampliar los mecanismos de participación de la sociedad civil en las instituciones. Creando espacios de participación que deben seguir desarrollándose, para que las organizaciones de la sociedad civil involucradas representen una amplia gama de intereses. Ya que el fomentar los espacios hacen posible las peticiones, a fin de entregar herramientas concretas que permitan apoyar estas nuevas formas de participación civil creciente, para terminar en la promoción y apoyo en la creación de redes de la sociedad civil que tengan un carácter inclusivo y centradas en grupos específicos.

Toda iniciativa impulsada desde el estamento central institucional debe tener dos miradas al momento de presentar una propuesta de trabajo con una comunidad. Primero, el pensar que todas las personas son iguales ante la ley es un elemento jurídico. Lo humano lo particular, lo social, comunitario, la geografía, el ambiente las hace distintas; por lo cual es importante impulsar programas con características generales, pero con un matiz orientado a las particularidades propias del grupo objetivo a tratar.

Lo segundo, las privaciones y desventajas que se originan cuando un determinado grupo, ya sea de forma intencional o involuntaria, impide a otro el acceso a las oportunidades. La adhesión a un grupo cumple en sí, el deseo básico de pertenencia a una familia, una comunidad, una religión o una raza. Las personas tienen múltiples afiliaciones grupales las cuales se desarrollan en cualquier momento de la vida y pertenecen también a distintos colectivos durante esta. Esto debe ser una labor que se debe impulsar día a día.

La elaboración de políticas sociales inclusivas debe orientarse en no consolidar desigualdades, y debe garantizar la lealtad y la solidaridad del

grupo para que quienes se benefician de la adhesión a este, pudiendo mantener una posición ventajosa que crece a medida que se incorporan elementos en el quehacer cotidiano de los mismos.

Muchas veces puede pensarse que las políticas públicas no aportan al bienestar de las personas marginadas y vulnerables, y las instituciones no garantizan que las personas no queden excluidas, por lo que debe haber instrumentos y mecanismos de reparación para que estas puedan reclamar sus derechos. Es necesario generar empoderamiento, defendiendo así, los derechos humanos, asegurando el acceso a la justicia, fomentando la inclusión y garantizando la rendición de cuentas.



BIBLIOGRAFÍA

- Abers, Rebecca (2000) *Inventing local democracy: grassroots politics in Brazil*. Lynne Rienner Publishers.
- Aker, J. (2007). Social networks and household welfare in Tanzania: working together to get out of poverty. *Journal of African Economics*
- Amudavi, D. (2007). The effects of farmer community group participation on rural livelihoods in Kenya. Working Paper. Department of Agricultural Education and Education, Egerton University, Kenya.
- Arendt, Hannah (1973) *The Origins of Totalitarianism*. New York: Harcourt, Brace and World. (citado por Jelin, 1996).
- Avrtizer, Leonardo (2010) *Las instituciones participativas en el Brasil democrático*. México: Biblioteca, Universidad Veracruzana.
- Baño, R. (1998). *Participación Ciudadana: Elementos Conceptuales en Nociones de una Ciudadanía que crece*. FLACSO, Santiago de Chile.
- Bourdieu, P. (1986). "The forms of capital". En J. Richardson, *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*. Greenwood Press, New York, Estados Unidos.
- Briones, G. (2002). *Metodología de la investigación cuantitativa en ciencias sociales*. Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior (ICFES). Bogotá, Colombia.
- Cárdenas, J. (2003). "En vos confío": An experimental exploration of the micro-foundations of trust, reciprocity and social distance in Colombia. Working Paper. CEDE, Universidad de los Andes.
- Coleman, J. (1990). *Foundations of social theory*. Belknap Press, Cambridge.

- Degli, A. (2007). Do social relations affect economic welfare? A microeconomic empirical analysis, Nota di Lavoro FEEM 32, Fondazione Eni Enrico Mattei, Milan, Italia.
- Delamaza, G. (2010). Construcción democrática, participación ciudadana y políticas públicas en Chile. Tesis Doctoral. Leiden: Universidad de Leiden.
- Doise, W. (1985) Representaciones sociales: definición de un concepto, Editorial. Mimeo, Francia.
- Durkheim, E. (2006) Las reglas del método sociológico, Editorial Plaza, Madrid, España.
- Durston, J. (1999). Construyendo Capital Social Comunitario: Una experiencia de empoderamiento rural en Guatemala. División de Desarrollo Social de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Serie de Políticas Sociales 30, Santiago de Chile.
- Durston, J. (2000). ¿Qué es el capital social comunitario? Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Serie Políticas Sociales, No. 38. 14.
- Flisfisch, A. (2000). Cartilla sobre Asociatividad, Fundación para la Superación de la Pobreza, Santiago de Chile.
- Font, Joan y Ricard Gomá (2001). La democracia local un mapa de experiencias participativas. Ciudadanos y Decisiones Públicas. Barcelona Ed. Ariel Ciencia Política.
- Font, J. y Carolina G. (2011). The qualities of local participation the explanatory role of ideology, external support and civil society as organizer. International Journal of Urban and Regional Research.
- Glaeser, E.; Laibson, D. y Sacerdote, B. (2002). An economic approach to social capital, The Economic Journal 112 (483).
- González, R. (2002), Sujeto y subjetividad: una aproximación histórico-cultural. Ed. Thomson, México.

- González, S. (1993) Identidad cultural y desarrollo local metodológico de intervención. Compendio UAHC. clasif. N°ANT148.
- Grootaert, C. (1997). Social capital: the missing link? (In expanding the measure of wealth: indicators of environmentally sustainable development, Environmentally Sustainable Development Monographs Series, N° 17. The World Bank. Washington DC.
- Grootaert, C. y Narayan, D. (2004). Local institutions, poverty and household welfare in Bolivia, World Development 32 (7)
- Guillen, A., Sáenz, K, Badii, M. y Castillo, J. (2009). Origen, espacio y niveles de participación ciudadana. Daena: International Journal of Good. Participación Social a través del Análisis de Redes Sociales
- Gunsteren, Herman van (1978) "Notes on a Theory of Citizenship", en Birnbaum, P. y otros (eds.) Democracy, Consensus and Social Contract. London: Sage.
- Haddad, L. y Maluccio, J. (2003). Trust, membership in groups, and household welfare: evidence from KwaZulu-Natal, South Africa. Economic Development and Cultural Change, 51 (3): 573-601.
- Hernández, R.; Fernández, C. y Baptista, P. (2006). Metodología de la Investigación. México: McGraw-Hill Interamericana.
- Hernández, R.; Fernández, C. y Baptista, P. (2007). Metodología de la Investigación. México: McGraw-Hill Interamericana.
- Hopenhayn, M. (1988) La participación y sus motivos. Editorial Compiladores N° clasif. Trab219 de (UAHC), Santiago de Chile.
- Ibáñez, T. (1994) La Psicología social constructivista, Editorial Universidad de Guadalajara, México.
- Jelin, E, "La construcción de la ciudadanía: entre la solidaridad y la responsabilidad", en Jelin, E. y E. Herschberg, Construir la democracia: derechos humanos, ciudadanía y sociedad en América Latina. Venezuela, Editorial Nueva Sociedad 1996. - Igualdad y

diferencia: dilemas de la ciudadanía de las mujeres en América Latina, Cuadernos de Estudios Políticos N°7. Argentina: Agora, invierno, 1997.

- Jodelet, D. (1989) Las representaciones sociales, editorial PUF, Paris, Francia.
- Katungi, E.; Machethe, C. y Smale, M. (2007). Determinants of social capital formation in rural Uganda: Implications for group-based agricultural extension approaches. *African Journal of Agricultural and Resource Economics* 1 (2): 167-190.
- Knack, S. y Keefer, P. (1997). Does social capital have an economic pay-off? A cross-country investigation. *Quarterly Journal of Economics* 112 (4): 1251-1288.
- Lazo, H., Padilla, L. y Saavedra, D. (1997). Dirigentes Vecinales: “Negociación y participación de la comunidad”. Centro de investigaciones sociales Universidad Arcis, Chile.
- Lederman, D. (2005). Income, wealth, and socialization in Argentina. *Cuadernos de Economía*, 42: 3-30.
- McGee, Rosemary et al. (2003) Legal frameworks for citizen participation: synthesis report. Logolink.
- Montero, M. (1994). Construcción y crítica de la psicología social. Editorial Anthopos, Barcelona, España.
- Moscovici, S. (1979). El psicoanálisis, su imagen y su público, editorial Huemul S.A, Argentina.
- Mujica, P. (2005). La Participación Ciudadana en Relación con la Gestión Pública. Corporación Participa. Santiago de Chile.
- Palma, D. (1998). La participación y la construcción de ciudadanía. Centro de Investigaciones sociales Editorial Universidad Arcis. N°27, Chile.

- Pérez, S. (1999). Gobierno y Participación Ciudadana. Quórum Año VIII, No. 68, septiembre- octubre, México.
- PNUD (2000). Asociatividad y capital social. Desarrollo Humano en Chile. Santiago de Chile
- PNUD (2000) Más Sociedad para Gobernar el Futuro. Informe de Desarrollo Humano, Santiago de Chile.
- PNUD (2004). El Poder, ¿para qué y para quién? Informe de Desarrollo Humano. Santiago de Chile.
- PNUD (2004) La democracia en América Latina: hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos. Buenos Aires: Ed. Alfaguara.
- PNUD (2011). Encuesta de Capital Social (ENCAS). Mexico.
- Portes, A. (1998). Social capital; its origins and applications in modern sociology, en *Annual Review of Sociology*, 24; 1, pp.1-24.
- Portillo A. (2004). Normas y cauces institucionales de la participación, en Ziccardi, Participación Ciudadana, ISS, Ciudad de México.
- Putnam, R. (1993). *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*, Princeton, Princeton University Press.
- Putnam, R. (1995). Bowling alone: American's declining social capital. *Journal of Democracy*, 6: 65-78.
- Salazar, C., y Jaime, M. (2009). Participación en organizaciones sociales en Chile ¿Una alternativa para mejorar el bienestar económico de los hogares?. *Estudios de economía*, 36(2), 191-215.
- Salazar, G. y Benítez, J. (1998). Autonomía, espacio y gestión. *El Municipio Cercenado*. Editorial LOM, Santiago de Chile.
- Sánchez, A. (2001). Participación y construcción de ciudadanía; Reflexiones desde la cultura postdictadura.

- Sartori, (1989). La Participación Ciudadana en Relación con la Gestión Pública. Corporación Participa. En Mujica, P. (2005) Santiago de Chile.
- Sudarsky, J. (1999). El capital social en Colombia: la medición nacional con el “Barcas”. Archivos de macroeconomía 122-126. Departamento Nacional de Planeación. Bogotá, Colombia.
- Vargas V., (2000). Un tema en debate. La ciudadanía de las mujeres, Lima, Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán.
- Woolcock, M. (1998). Social capital and economic development: toward a theoretical synthesis and policy framework. *Theory and Society* 27: 151-208.
- Yañez, M. (2007). Percepción de la población pobre de Santiago sobre participación ciudadana en Chile. Escuela de Administración y Economía. Universidad Católica Cardenal Silva Henríquez. Santiago de Chile.
- Ziccardi, Alicia (2004). Espacios e instrumentos de participación ciudadana para las políticas sociales del ámbito local”, en Ziccardi, A. (Coord.), *Participación ciudadana y políticas sociales en el ámbito local*, México: UAM-Instituto de Investigaciones Sociales, Consejo Mexicano de Ciencias Sociales, Instituto Nacional de Desarrollo Social.